

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE GUADALAJARA

INCORPORADA A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

LA CONCORDANCIA DEL ADJETIVO DE COLOR EN LAS CONSTRUCCIONES NOMINALES DEL HABLA CULTA DE GUADALAJARA

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS

P R E S E N T A:

NORMA LETICIA GOMEZ ECHAVARRI

GUADALAJARA,

JAL.,

1988



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I. MARCO TEORICO.	11
A. CONCEPTO DEL ADJETIVO DE COLOR	14
1. Definición	14
2. Forma	16
3. Función	19
4. Clasificación	22
5. Posición	25
B. CONCORDANCIA	27
1. Definición	27
2. Género y número	30
C. CONCORDANCIA DEL ADJETIVO DE COLOR POSPUESTO	34
1. Con un núcleo sustantivo.	35
a. Nombres originariamente sustantivos.	
b. Adjetivos de color compuestos de dos palabras.	
i. Cuando la última palabra es originariamente adjetivo.	
ii. Cuando la última palabra es originariamente sustantivo.	
c. Con la palabra 'color'.	
i. Unida a nombres originariamente adjetivos.	
ii. Unida a nombres originariamente sustantivos.	
2. Con dos núcleos sustantivos.	38
a. Dos sustantivos de diferente género y número singular.	
b. Dos sustantivos del mismo género y número singular.	
c. Dos sustantivos de diferente género y número plural.	
d. Dos sustantivos de diferente género y número.	

	Pág.
D. ALGC SOBRE EL CCNCEPTO DE NORMA.	41
CAPITULO II. METODOLOGIA.	48
CAPITULO III. ANALISIS E INTERPRETACION DE LA INFORMACION.	63
CAPITULO IV. CONCLUSIONES.	87
APENDICES.	95
BIBLIOGRAFIA GENERAL	106

INTRODUCCION

Esta primera parte de la tesis es una información obligada para introducir al lector en los aspectos generales que conforman este estudio.

El objetivo de este trabajo es el de conocer, analizar y describir el uso de la concordancia del adjetivo de color en las construcciones nominales, en el habla culta de la ciudad de Guadalajara.

Al hablar de concordancia entre adjetivo y sustantivo es bien sabido que el adjetivo debe concordar en género y en número con el sustantivo al que acompaña. Entonces ¿qué tiene de particular el concordar un adjetivo de color con un sustantivo?

Parece tan elemental y sin embargo, al analizar un poco este binomio sustantivo adjetivo de color, surge un gran número de posibilidades de combinación y de dudas.

¿Cómo dice usted: vestidos violeta o vestidos violetas?, ¿telas verde oscuro, verde oscuras o verdes oscuras?, ¿cortinas verde nilo, verde nilos o verdes nilos?, ¿géneros color blanco o color blancos?, ¿mares color turquesa o color turquesas?, ¿las manzanas y el melón verde o verdes?

¿Qué sucede con estas formas?, ¿existe vacilación en su realización?, ¿es la concordancia del adjetivo de color digna de ser estudiada en forma independiente de los demás adjetivos?

La Comisión de Lingüística Iberoamericana, a través de su Cuestionario para el Estudio Coordinado de la Norma Lingüística Culta de las Principales Ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica (1) propone el estudio de este punto que resulta

conflictivo y que no encuentra antecedentes en los textos de gramática.

Resulta difícil encontrar información concreta sobre este tema. Manuel Seco (2) y Martínez de Sousa (3) comentan algo al respecto.

Pero y la gente, ¿cómo resuelve la gente estos problemas de concordancia?, ¿qué solución prefiere?

Es necesario acercarse a las personas y escuchar, consignar, analizar, comparar, concluir.

Manuel Alvar y Antonio Quilis señalan que "el español de América... carece de estudios homogéneos y coherentes"(4). Proponen que se trabaje en equipo y organizadamente para lograr la elaboración del Atlas de Hispano-América en materia lingüística.

En México las investigaciones lingüísticas se han centrado principalmente en el Distrito Federal.

Viéndose la necesidad de multiplicar los esfuerzos para conocer las peculiaridades del español en la República Mexicana, desde 1985 aproximadamente, se empezaron a realizar trabajos de investigación de campo en Monterrey y Guadalajara, poniendo énfasis en la descripción del habla.

La Universidad Autónoma de Guadalajara ha iniciado sus investigaciones lingüísticas sobre el habla culta de la ciudad de Guadalajara, importante centro cultural del país, a niveles semánticos, morfosintácticos y léxicos.

El presente trabajo sobre la concordancia del adjetivo de color forma parte de la línea de investigación de la Universidad

Autónoma de Guadalajara, con el fin de llenar un vacío en lo referente a investigaciones dialectales en la ciudad y en el país.

El enfoque de este tipo de estudios que pretenden conocer el estado actual, el uso de una forma, es descriptivo y sincrónico. Siguiendo este punto de vista, esta tesis no pretende emitir juicios de valor sobre las respuestas emitidas por los informantes, no hablará de correcto o de incorrecto sino de concordancia o no concordancia, de modificación o no del adjetivo de color y de respuestas atípicas.

Al parecer los adjetivos de color no se comportan siempre igual que el resto de los adjetivos, tienen características que los pueden hacer reaccionar de diferentes formas.

Dentro de estas características se puede señalar el hecho de que el color sea originariamente sustantivo, de que sea un "préstamo", de que vaya antecedido de la palabra 'color', de que sea compuesto de dos elementos.

Los adjetivos de color originariamente sustantivos son aquellos que provienen del nombre de una cosa, principalmente plantas, piedras o metales: violeta, rosa, lila, bugambilia, café, naranja, turquesa, cobalto, etc.

Los colores "préstamo" son considerados aquí los procedentes de un idioma ajeno al español y que han ingresado a él como trasplantes que conservan su carácter extranjero en escritura y pronunciación como 'beige' y 'fucsia'.

El color compuesto de dos elementos no es aquí el tradicional que se funde en una sola grafía como rojiblanco o verdinegro, sino

colores como blanco ostión o rojo claro, que se escriben en dos palabras y que están formados por un color y un 'matiz' por así llamarlo.

Dos grandes partes constituyen el cuerpo de este trabajo. Por un lado se llevó a cabo una investigación bibliográfica en la que se revisó y evaluó lo escrito sobre el tema que ocupa estas páginas: el color como adjetivo pospuesto por ser el más empleado oralmente, y su concordancia con uno y dos sustantivos.

En la bibliografía general se encuentran enlistados los libros consultados.

Por otro lado, la médula del estudio la constituye la investigación de campo circunscrita exclusivamente al ámbito de los profesionistas tapatíos, por considerárseles representativos del habla culta de Guadalajara.

Se escogió una muestra de ciento cuatro personas, número que de acuerdo con criterios estadísticos es suficiente para considerar válida la muestra. Profesionistas, nacidos en la ciudad de Guadalajara y que no hubieran residido fuera de esta ciudad por más de tres años.

La muestra se dividió en cuatro grupos según las variantes sociolingüísticas de sexo y edad combinadas. Se dió la denominación de grupo I a aquellos informantes entre 25 y 35 años de edad y grupo II a aquellos informantes entre 36 y 55 años de edad. La letra M significa mujeres y la letra V significa varones.

Estos cuatro grupos quedaron constituidos de la siguiente

manera:

30 hombres entre 25 y 35 años de edad (grupo I-V)

30 mujeres entre 25 y 35 años de edad (grupo I-M)

22 hombres entre 36 y 55 años de edad (grupo II-V)

22 mujeres entre 36 y 55 años de edad (grupo II-M)

Sumando los cuatro grupos de personas se obtiene un total de 104 informantes.

El número de informantes entre 25 y 35 años de edad es mayor que el de los de 36 a 55 de edad debido a que en este país la población joven es mayor.

A estos informantes se les aplicó una encuesta estructurada. Lo ideal hubiera sido registrar las frases con adjetivos de color utilizados espontáneamente por los hablantes dentro de una conversación libre. Pero la premura del tiempo no lo permitió y además este estudio exigía una cierta combinación de sustantivos y colores que hubiera sido prácticamente imposible que se presentara totalmente dentro del estrecho límite de una conversación.

Se requería de frases con un sustantivo y un adjetivo de color originariamente sustantivo, de frases con un sustantivo y un adjetivo de color "préstamo", de frases con un sustantivo y un adjetivo de color compuesto de dos elementos donde el segundo fuera originariamente adjetivo u otro originariamente sustantivo, de frases con un sustantivo más la palabra 'color' y un adjetivo de color originariamente adjetivo y otro originariamente sustantivo.

También hacía falta frases con dos sustantivos con diferentes combinaciones de género y número unidas a un color que, para

no entrar en más subdivisiones, se decidió que fuera simple y de dos terminaciones.

Por lo tanto, a los 104 informantes se les aplicó un cuestionario estructurado que constó de 24 sustantivos y 24 colores que llenaron requisitos del estudio y siguieron las sugerencias del Cuestionario de la Comisión de Lingüística Iberoamericana.

Los colores empleados en las encuestas fueron:

1. Colores originariamente sustantivos:

violeta, rosa, naranja.

2. Colores préstamo:

beige y fucsia.

3. Colores compuestos de dos elementos:

a) último elemento originariamente adjetivo:

verde oscuro, rosa mexicano, rojo claro.

b) último elemento originariamente sustantivo:

verde nilo, blanco ostión, amarillo canario, azul grana.

4. Colores anteceditos por la palabra 'color':

a) originariamente adjetivos:

rojo y negro.

b) originariamente sustantivo:

turquesa.

5. Colores simples de dos terminaciones que acompañan a dos sustantivos:

negro, amarillo, blanco, morado, anaranjado, dorado, rojo y plateado.

El encuestador tuvo a la mano una lista de 24 palabras y al informante se le proporcionó una lista de 24 colores numerados pa

ra que los relacionara con los sustantivos que se le iban dando en el mismo orden; el color número uno con el sustantivo número uno y así sucesivamente hasta el 24.

El informante respondía haciendo o no la concordancia según lo usara cotidianamente.

Tanto la pregunta como la respuesta se daban oralmente y el encuestador registraba por escrito la respuesta.

Las respuestas obtenidas se analizaron según la prueba de varianza de dos clasificaciones por rangos de Friedman o análisis de χ^2 para determinar si existía relación o dependencia entre la respuesta y el sexo y edad del encuestado. También se aplicó la prueba de coeficiente ϕ (fi) para relacionar preguntas del mismo tipo.

Estos procedimientos estadísticos fueron recomendados por expertos que consideraron que de acuerdo a las características del estudio eran lo más conveniente.

Una explicación más detallada sobre la metodología del estudio, la recolección de datos y el procesamiento estadístico de los mismos se encuentra en el capítulo II.

Los resultados obtenidos se aseguran en un 95% de nivel de significancia porque con menos porcentaje no serían confiables los resultados ni serio el estudio, y el 100% de verdad nunca se posee.

Son cinco las fases de que consta el presente trabajo de tesis:

INTRODUCCION

Donde se intenta un primer acercamiento entre el lector y el contenido de la tesis. Se establecen los objetivos, se justifica el tema, se marcan los límites del estudio y se bosqueja el procedimiento de la investigación.

CAPITULO I MARCO TEORICO

La información que sobre el tema existe en libros y revistas disponibles; se consulta, organiza y presenta de manera que se conozcan los antecedentes y la actualidad del tema.

CAPITULO II METODOLOGIA

Descripción detallada de los procedimientos de recolección y análisis de datos. Se explica qué tipo de informantes y de pruebas se utilizaron y cómo se manejaron.

CAPITULO III ANALISIS E INTERPRETACION DE LA INFORMACION

Se estudia la naturaleza de la concordancia del adjetivo de color desde el punto de vista de las gramáticas y se confronta con la situación real del problema en el habla culta de Guadalajara. Se analiza pregunta por pregunta, se compara entre grupos de sexo y edad y se obtienen pruebas que avalen o desmientan las hipótesis.

CAPITULO IV CONCLUSIONES

Se presentan los resultados de la investigación de campo que permiten concluir cuál es el estado actual o las tendencias del uso en el habla culta de Guadalajara, en lo que respecta a los adjetivos de color.

BIBLIOGRAFIA DE LA INTRODUCCION

- (1) Comisión de Lingüística Iberoamericana, Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. II Morfosintaxis 1. Madrid, 1972.
- (2) Manuel Seco, Diccionario de dudas de la lengua española, 8a. ed., 3a. reimp.; Madrid, Aguilar, 1972.
- (3) J. Martínez de Sousa, Dudas y errores del lenguaje, 3a. ed.; Madrid, Paraninfo, 1983.
- (4) Manuel Alvar y Antonio Quilis, Atlas Lingüístico de Hispanoamérica, Cuestionario. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1984.

CAPITULO I

MARCO TEORICO

A. CONCEPTO DEL ADJETIVO DE COLOR.

1. Definición.
2. Forma.
3. Función.
4. Clasificación.
5. Posición.

B. CONCORDANCIA.

1. Definición.
2. Género y número.

C. CONCORDANCIA DEL ADJETIVO DE COLOR POSPUESTO.

1. Con un núcleo sustantivo.
 - a. Nombres originariamente sustantivos.
 - b. Adjetivos de color compuestos de dos palabras
 - i. cuando la última palabra es originariamente adjetivo
 - ii. cuando la última palabra es originariamente sustantivo.
 - c. Con la palabra 'color'
 - i. unida a nombres originariamente adjetivos.
 - ii. unida a nombres originariamente sustantivos.
2. Con dos núcleos sustantivos.
 - a. Dos sustantivos de diferente género y número singular.
 - b. Dos sustantivos del mismo género y número singular.
 - c. Dos sustantivos de diferente género y número plural.
 - d. Dos sustantivos de diferente género y número.

D. ALGO SOBRE EL CONCEPTO DE NORMA.

El presente marco teórico es una revisión de la literatura existente acerca del adjetivo en general y particularmente del adjetivo de color y su concordancia con uno o dos núcleos sustantivos.

Al parecer no es mucho lo que se ha escrito o se puede conseguir al respecto, porque se trata de un tema muy específico y mucho más restringido si se intenta un estudio dialectal sincrónico como en este caso.

Las gramáticas españolas hablan del adjetivo y su concordancia con el sustantivo pero sobre el adjetivo de color se encuentra muy poco y casi exclusivamente en diccionarios de dudas del idioma.

Son múltiples las dudas que surgen en relación con el adjetivo de color: ¿se dan casos de discordancia entre el adjetivo de color y el sustantivo?, ¿depende del color esta discordancia?, ¿esta discordancia se debe a una elipsis de la palabra 'color'?, ¿qué ocurre si se utiliza la fórmula "sustantivo + palabra 'color' + adjetivo de color?", ¿cómo se comporta el adjetivo de color cuando está compuesto de dos términos?, ¿concuera el primero o el segundo con el género y el número del sustantivo?, cuando un adjetivo de color modifica a dos sustantivos, ¿se prefiere la concordancia con toda la serie o con el más próximo?

Antes de conocer éstas y otras respuestas se intenta presentar una investigación bibliográfica coherente y conducente sobre el adjetivo de color y su concordancia como relación gramatical entre sustantivo y adjetivo.

En este capítulo se presentan las opiniones de algunos gramá

aticos que tratan este tema del adjetivo de color. En próximos capítulos se presentan los resultados de una investigación de campo lo que se espera arroje suficientes datos sobre el estado actual y el uso de la concordancia del adjetivo de color en el habla culta de la ciudad de Guadalajara.

A. CONCEPTO DEL ADJETIVO DE COLOR.

En este apartado se intenta dar un panorama sobre el adjetivo en general, haciendo énfasis en el adjetivo de color en particular.

Es importante definir, ubicar y conocer la situación del adjetivo a través de las opiniones autorizadas de conocidos gramáticos. Al mismo tiempo, es necesario hacer lo propio con el adjetivo de color que si bien no aparece en las gramáticas como una subdivisión, sí merece ser destacado en esta ocasión como un subconjunto, dentro del conjunto general de adjetivo, por ser el eje de este estudio.

Se pretende aquí caracterizar al nombre de color como adjetivo, ya que participa de las características de éste y, por lo tanto, se le puede aplicar la regla de la concordancia en género y número con su núcleo sustantivo.

1. Definición.

Etimológicamente la palabra adjetivo proviene del latín adjectiv - um, lo añadido, lo agregado.

En general, todas las definiciones coinciden en atribuir al adjetivo este carácter dependiente del sustantivo. Prácticamente nose concibe al adjetivo sino en relación con un sustantivo: ca-

lificándolo o determinándolo.

En latín y desde las primeras obras sobre gramática castellana, se le concedía al adjetivo este carácter de "arrimado", como decía Nebrija. (1)

El adjetivo se 'arrima' al sustantivo para modificarlo o concretar su significación. Es Martín Vivaldi quien dice que el nombre sustantivo tiene una significación muy amplia: si digo 'hombre' me refiero a todos los hombres; pero si lo califico diciendo 'hombre grueso', o determino a qué hombre me refiero diciendo 'este hombre', entonces restrinjo y preciso el contenido del sustantivo 'hombre'. (2)

Marcos Marín define al adjetivo como un término secundario, dependiente del único término primario que es el sustantivo. (3)

Si bien es cierto que el adjetivo se concibe siempre en función de un sustantivo, también es cierto que el sustantivo solo queda desprotegido y requiere de un adjetivo que lo caracterice y le dé forma.

El adjetivo de color cumple con esta misión: califica, da una cualidad al sustantivo que acompaña, permite una gran riqueza descriptiva, transmite la luz y el cromatismo a un sustantivo que perdería en expresividad si no fuera pasado a través del cristal del adjetivo de color o de cualquier otro adjetivo.

Para Martín Alonso el adjetivo es al objeto lo que el color a un cuadro, y dentro de su gramática dedica un apartado a la descripción y al color donde explica:

Como en la pintura, en la descripción literaria, el vehículo de la belleza sensible es el color o dicho de una manera más directa, la luz y el color están reflejados en el adjetivo que nos trae los

tamaños, las formas y otros valores de cultura. Los objetos se ofrecen a nuestros sentidos en pie y destacados como figuras en relieve. (4)

El adjetivo sí, da relieve, y el adjetivo de color habla de movimiento, de luz y sombra, de un ambiente, un estado de ánimo, una estación del año; es como un bello traje que viste al sustantivo.

2. Forma

El adjetivo en latín podía ser de una, de dos o de tres terminaciones. Los de una terminación tenían los tres géneros: masculino, femenino y neutro, los de dos terminaciones daban la primera al masculino y al femenino y la segunda al neutro, los de tres terminaciones usaban una para cada género.

En el latín vulgar el neutro se sustituía con frecuencia por el masculino por lo que el sustantivo perdió el género neutro y por lo tanto el adjetivo lo perdió también pues no había nombre neutro con el cual concordar.

En romance se redujo el paradigma: los adjetivos latinos de tres terminaciones se hicieron de dos y los de dos terminaciones se hicieron de una, como confirman los estudios de don Ramón Menéndez Pidal.(5)

Un ejemplo de la reducción del paradigma: latín niger, nigra, nigrum pasó al español como negro, negra y el latín viridis, viride pasó al español como verde.

El español tomó el acusativo latino como base en su formación de sustantivos y adjetivos, y como en el acusativo de singular coincidían las terminaciones del neutro y el masculino, las formas verdaderamente neutras se fueron perdiendo según explica

Martínez Amador. (6)

Sin embargo, el sentido neutro del adjetivo se aprecia actualmente en aquellos casos en que con el artículo neutro 'lo' y a veces también con el artículo masculino 'el', el adjetivo se sustantiva, por ejemplo: 'el vacío', 'lo vacío'.

El adjetivo de color acepta también el artículo 'lo' neutro y se sustantiva como en 'lo negro de la noche' que equivaldría a 'la negrura de la noche'.

Tanto el adjetivo latino como el adjetivo en español admiten gradación. En latín los grados del adjetivo se forman mediante terminaciones declinables que se añaden al tema del positivo. Agustín Mateos explica esta formación diciendo que para hacer el comparativo de superioridad se quita al positivo la terminación del genitivo singular y en su lugar se agrega la terminación -ior para masculino y femenino y la terminación -ius para el neutro. Ej. positivo longus, genitivo singular long-i, comparativo long-ior, long-ius, más largo.

Para formar los superlativos también se quita al positivo la terminación del genitivo singular y se añaden las terminaciones -íssimus, íssima, -íssimum. Ej. positivo longus, genitivo singular long-i, superlativo long-íssimus, muy largo, larguísimo o el más largo. (7)

El adjetivo por lo general no presenta una morfología que lo distinga del sustantivo. En español los adjetivos se componen de lexema y morfemas de género y número, como los sustantivos, pero los adjetivos además tienen morfema de grado.

El morfema o formante de grado tiene un doble aspecto: morfológico y sintáctico. Morfológico, cuando la gradación es interna

gracias a que se utilizan derivativos que se añaden al lexema para formar diferentes grados. Ej. bueno, bonísimo, archibueno. Sin tácticamente, se logra la gradación por medio de una construcción perifrástica utilizando adverbios. Ej. muy bueno, más bueno, menos bueno, tan bueno.

Alcina Franch y Blecua explican que el castellano heredó del latín la formación interna del superlativo absoluto, agregando al positivo las terminaciones cultas -ísim- y -érrim-, ej. cordialísimo, paupérrimo. El superlativo absoluto se forma asimismo por prefijación característica de la lengua popular, utilizando los prefijos re-, ultra-, super-, y formas reforzadas como reque-, requete-, ej. reteguapísima, remucho. (8).

El adjetivo además admite terminaciones 'apreciativas' para formar los aumentativos, diminutivos y despectivos. Al lexema se agregan derivativos o sufijos dependiendo del tamaño o la afectividad que le imprime el hablante: flacucho, grandote, chiquitito.

El adjetivo de color, desde el latín ya aceptaba la gradación, por ejemplo, blanco que en latín es albus, alba, album, hacía su comparativo como albior, albius y su superlativo como albissimus, albissima, albissimum.

En el español actual, el adjetivo de color continúa aceptando la gradación como por ejemplo: blanquísimo, muy blanco, el más blanco, tan blanco como, etc.

Las terminaciones apreciativas son utilizadas por el hablante cuando quiere matizar un color o proyectar la impresión que el color o el objeto le provocan, ej. blancuzco, verdoso, rojizo, negro, amarillento, rojo rojo, super negro. Como se ve, se emplean

sufijos, prefijos, adverbios y reduplicaciones junto con el adjetivo de color para lograr diferentes efectos.

El adjetivo de color, como se aprecia, morfológicamente se comporta también como un adjetivo.

3. Función.

Tradicionalmente, cuando se ha querido definir el adjetivo, se ha encontrado el problema de su gran similitud con el sustantivo, tanto en su forma como en su función.

Con respecto a su forma, se vió que es igual al sustantivo excepto en que el adjetivo acepta morfemas de grado y no así el sustantivo.

En este apartado se describirán las funciones del adjetivo y su correspondencia con el adjetivo de color.

Antiguamente no se distinguía entre sustantivo y adjetivo, sino que se colocaba a ambos bajo la denominación genérica de 'nombre'. Esta confusión se basaba quizá en que tanto el sustantivo como el adjetivo tienen características comunes. Por ejemplo, el sustantivo puede adjetivarse (ciudad satélite), el adjetivo se sustantiva continuamente (lo grande, lo verde) y tanto el sustantivo como el adjetivo se flexionan igual para hacer su plural y algunas veces, su género.

Martín Alonso aclara que la distinción entre sustantivo y adjetivo procede de la Edad Media (9). Sin embargo, en gramáticos cercanos a nuestra época todavía encontramos que se llama 'nombre sustantivo' y 'nombre adjetivo' a estas dos partes de la oración, como hacen Andrés Bello, Alcina Franch, J. Manuel Blecua y la Real

Academia Española.

Lyons agrega que los adjetivos fueron considerados como una subclase de 'verbos' por Platón y Aristóteles, y como subclase de 'nombres' por los alejandrinos y sus sucesores.

Platón y Aristóteles clasificaban así al adjetivo porque adjudicaban al adjetivo y al verbo la función primordial de ser predicados de un nombre o sujeto. (10)

Este intercambio de función, por las similitudes morfológicas, sintácticas y semánticas entre sustantivo y adjetivo se daba también en latín. Antonio Guasch habla de la sustantivación del adjetivo, explicando que muchos de los adjetivos de la primera clase (primera y segunda declinaciones) se convertían en adjetivos sustantivados al quitarse el sustantivo que calificaban, por ejemplo: adjetivo boni homines (los hombres buenos), adjetivo sustantivo boni (los buenos).

Añade Antonio Guasch que era común la sustantivación del neutro singular y frecuente y elegante la del neutro plural, como en bonum (lo bueno, la bondad) y bona (las cosas buenas, lo bueno, el bien). (11)

Según las definiciones, la función propia del adjetivo es la de servir de complemento al sustantivo para precisarlo y caracterizarlo, ya que la significación del sustantivo es muy amplia y las cosas que podemos nombrar no sólo son las reales sino también las imaginarias.

Martínez Amador, al hablar de la sintaxis del adjetivo, dice que son varias las funciones que dentro de una oración puede desempeñar un adjetivo, a saber:

- 19 El adjetivo se usa como sustantivo y en este caso funciona como tal. Ejemplo de esta sustantivación que se realiza añadiendo el artículo neutro 'lo' al adjetivo o el artículo masculino 'el', lo azul del mar y el rojo intenso del cielo.
- 29 El adjetivo sirve como complemento de un sustantivo, siendo és ta su función original. El adjetivo acompaña al sustantivo como epíteto o adjetivo explicativo que va antes del sustantivo, o como adjetivo especificativo que va después del sustantivo. Estos dos tipos de adjetivos se explicarán al hablar de la posición del adjetivo. Ej. el abrigo gris y la amarilla cortina.
- 39 El adjetivo sirve como predicado nominal con verbo copulativo (el perro es fiel) o como predicado verbal (el tiempo corre veloz). Este predicado verbal indica la manera como se realiza la acción de un verbo intransitivo y de algunos reflexivos.
- 49 Como derivación de la función anterior, el adjetivo hace el oficio de adverbio con verbos intransitivos (jugar limpio), y también con los intransitivos cuando no se refieren a un complemento tácito (hablar recio).
- En estudios dialectales encontramos que actualmente, y sobre todo en América, el adjetivo se adverbializa con mucha frecuencia.
- 59 El adjetivo precedido de una preposición, forma modos adverbiales que enriquecen nuestro idioma (a oscuras, de pronto, de nuevo, a ciegas, a tontas y a locas, por alto, etc.) (12)

El nombre de color puede actuar como sustantivo o como adjetivo. Para Martín Alonso está muy clara esta doble función, y dice de los colores que:

Son nombres híbridos que participan de la naturaleza del adjetivo, agrupados con el lo neutro y el sustantivo masculino. Actúan en todas las modalidades sustantivas. (13)

Los ejemplos que Martín Alonso ofrece a este respecto son, además de ilustrativos, muy bellos: "una pincelada de rojo intenso. Bordeado de un malva azul y pálido. Todos los colores tiernos y viejos: los rosas, los granas, los verdes, los morados. Malvas lánguidos y violetas desapercibidos." (14)

En el mismo texto este autor dice que los colores pueden funcionar como adjetivos, como cuando se describe un paisaje o una persona: "paisajes malvas y lejanos pueblos; estepas grises, gualdas del interior; llenas de reflejos granates (..) labios rosa pálido; en sus ojos azul verdoso; la blusa verde cielo." (15)

Aunque es claro que el nombre de color puede funcionar como sustantivo y como adjetivo, este estudio se referirá a su función adjetiva exclusivamente, es decir, cuando el color califica a un sustantivo.

4. Clasificación.

A continuación se mencionarán algunas clasificaciones que se han hecho del adjetivo, para insertar el adjetivo de color dentro de los calificativos y, al mismo tiempo, intentar una subdivisión del adjetivo de color para facilitar su análisis.

Es posible clasificar al adjetivo desde diferentes puntos de vista; ya sea atendiendo a su forma, a su función, a su significado o a su origen.

Martínez Amador prefiere la clasificación de W. J. Weston (English Grammar and Composition) que divide el adjetivo en: adje

tivos de cualidad, de cantidad y demostrativos; pues la clasificación tradicional de calificativos y determinativos le parece su mamente generalizadora. (16)

Francisco Marcos Marín clasifica los adjetivos por su significación en:

1. Connotativos.

- a) Actualizadores / Numerales.
- b) No actualizadores / calificativos.

2. No connotativos (los pronombres).

Por su referencia los clasifica en:

- 1. Directa. Atributivos: epítetos y especificativos.
- 2. Indirecta. Predicativos. (17)

La clasificación que predomina es la de los adjetivos califi cativos y los determinativos, aunque con pequeñas variantes de au tor a autor.

Santiago Revilla propone esta clasificación:

Calificativos: grado positivo, comparativo, superlativo.

Determinativos: demostrativos, indefinidos, posesivos, cuantitati vos, numerales, distributivos, interrogativos.

Por su origen: simples, compuestos, primitivos, derivados, para sintéticos. (18)

Barragán y Valencia ofrecen esta clasificación:

Calificativos. Por su origen: primitivos y derivados.

Por su composición: simples, compuestos, frase, oración.

Por su terminación: de una y de dos.

Por su apreciación: positivo, comparativo, superla

tivo.

Determinativos: posesivos, demostrativos, numerales, indefinidos.
(19)

Martín Alonso tiene su propia clasificación:

Por su significación: calificativos y determinativos.

Calificativos: positivos, comparativos, superlativos, absoluto, primitivo, derivado (verbal, nominal), de estructura (simple, compuesto).

Determinativos: demostrativos, posesivos, indefinidos, cuantitativos, distributivos, numerales (cardinales, ordinales, partitivos, múltiples), interrogativos, exclamativos.

Por su construcción: atributivos y predicativos.

Por su forma expresiva: epítetos. (20)

Por su significación, el adjetivo de color es un adjetivo calificativo (acepta gradación), por su origen es un adjetivo simple aunque también los hay compuestos (rojiblanco).

Los adjetivos de color pueden ser de una o de dos terminaciones. Los de una terminación parecen ser más numerosos que los de dos terminaciones. De una terminación o invariables como: verde, azul, rosa, café, gris, violeta, carmesí, índigo, lila, beige, ocre, púrpura, bugambilia, marrón, naranja, plúmbago, etc. De dos terminaciones como: rojo, amarillo, morado, blanco, negro, anaranjado, dorado, plateado.

Los adjetivos de color pueden ser préstamos como: beige, de origen francés, o fucsia, de origen alemán.

Hay adjetivos de color simples o compuestos de dos palabras como: azul marino, verde nilo, rosa mexicano, azul cobalto, rojo

oscuro, verde claro, amarillo canario, azul cielo.

En los adjetivos que designan colores pueden distinguirse dos grupos: los nombres originariamente sustantivos derivados del nombre de cosas, como: rosa, malva, violeta, bugambilia, lila, turquesa, amarillo pollo, azul grana, verde oliva, blanco ostión. El otro grupo es el de los nombres originariamente adjetivos, colores de la naturaleza, como: negro, verde, azul, rojo oscuro, verde claro.

De entre estas posibilidades se han escogido los adjetivos de color que se utilizaron en los cuestionarios que se aplicaron para conocer cómo se hace la concordancia de estos adjetivos en el habla culta de la ciudad de Guadalajara.

5. Posición.

Es importante mencionar la opinión que, sobre la posición del adjetivo dentro de la frase, tienen diferentes autores. Para saber si la posición del adjetivo hace variar el significado de la frase o no, y para conocer el adjetivo pospuesto que será el que se utilice en este estudio.

Criado de Val explica sobre la posición del adjetivo que, en general, las lenguas romances prefieren posponer el adjetivo al sustantivo, pero son flexibles en su colocación.

En español, el adjetivo puede ir detrás o delante del nombre al que acompaña e intercalarse entre una o más palabras (el cielo azul, el niño es muy alto, el buen vino; agradable, sin duda, la velada). Sin embargo, la colocación del adjetivo no es caprichosa sino que obedece a cuestiones estilísticas y rítmicas, a matices lógicos y de significado. (21)

La posición del adjetivo no es del todo indiferente ya que puede alterar el sentido de la frase. No es lo mismo decir agua pura que pura agua, ni decir pobre hombre. Ni tampoco significa estrictamente lo mismo el decir el pastor joven cuida las ovejas blancas que el joven pastor cuida las blancas ovejas.

Por lo general, los adjetivos calificativos se posponen (el vestido azul) y los determinativos se anteponen (once vestidos, este saco).

Pero a veces no sucede así y Osvaldo N. Soto cita tres excepciones a esta regla:

- 1º Cuando el adjetivo describe una cualidad que es característica inherente o particular del nombre que modifica, se sitúa delante de él: el caudaloso Amazonas.
- 2º En ciertos casos en literatura y oratoria, algunos adjetivos se sitúan delante del nombre para darle un cierto sabor poético o énfasis: tus negros ojos.
- 3º Algunos adjetivos calificativos que en su uso común no tienen propósito o valor de distinción se sitúan delante del nombre: mal hábito. (22)

Los autores coinciden en que si el adjetivo va antes del sustantivo es explicativo o epíteto y tiene carácter subjetivo. Si el adjetivo va después del sustantivo es especificativo y de carácter objetivo.

El adjetivo especificativo, como su nombre lo indica, especifica un subconjunto dentro del conjunto general nombrado por el sustantivo. Por ejemplo: 'la casa vieja' destaca a esta casa del conjunto general de casas. Este adjetivo pospuesto restringe y ha

ce más concreta la extensión del sustantivo al que acompaña. Este trabajo de investigación se propone analizar el uso del adjetivo de color en el lenguaje oral y, por lo tanto, se ocupará únicamente de su uso pospuesto que es el más frecuente oralmente, ya que expresa una cualidad más precisa y objetiva, ejemplo: el vestido rojo.

El adjetivo explicativo en cambio, no limita la significación del sustantivo sino que redundante en una cualidad implícita en el sustantivo o que por lo menos la costumbre hace parecer así. Por ejemplo: el alto rascacielos o la blanca nieve. Se supone que todos los rascacielos son altos y la nieve siempre es blanca.

Difícilmente se escuchará a una persona decir 'el azul cielo' o 'la roja sangre', sin que esto suene "poético" o desusado en el lenguaje oral, cotidiano.

B. CONCORDANCIA.

La concordancia del adjetivo de color en las construcciones nominales es el tema de este estudio. Anteriormente se habló del adjetivo pero, ¿qué es la concordancia?, ¿cómo funciona?, ¿qué problemas presenta?

Se impone, sobre todo en este trabajo de investigación, un acercamiento a las reglas que rigen esta relación gramatical entre sustantivo y adjetivo y un conocimiento de las dificultades que surgen para su atinada aplicación.

1. Definición.

Samuel Gili Gaya sintetiza en su definición la idea que sobre

concordancia comparten con él el resto de los autores consultados, diciendo:

Uno de los medios gramaticales de relación interna es la concordancia, o sea, la igualdad de género y número entre sustantivo y adjetivo, y la igualdad de número y persona entre un verbo y un sujeto. (1)

En español, los tres accidentes gramaticales que existen son: el género, el número y la persona. En las lenguas romances se perdió la declinación y por esto, la necesidad de concordar en caso, como en latín.

Esta concordancia o coincidencia se manifiesta externamente en las terminaciones (morfemas de género, número y persona) si consideramos la -o como marcador de género masculino y la -a como marcador de género femenino. Sin embargo, existen algunas excepciones a esta coincidencia externa como en el caso de: mano limpia, poeta mexicano, perito agrícola, foto clara.

En la mayoría de los idiomas del mundo el adjetivo carece de accidentes gramaticales y por lo tanto, no necesita flexionarse para concordar con el sustantivo. Esto sucede por ejemplo en inglés, donde el adjetivo permanece idéntico aunque el sustantivo cambie de género y de número: nice boy, nice girl, nice boys, nice girls.

Para Lenz, la concordancia entre el adjetivo y el sustantivo es un "lujo incómodo", pues si decimos 'sábanas blancas' lo que se multiplica es la sustancia y no la cualidad; la blancura, es una sola. (2)

Pero el español heredó del latín la ley de la concordancia, ya que en esta lengua madre el adjetivo y el participio concorda-

ban en género, número y caso con el sustantivo a que se referían, por ejemplo: romanum imperium, romani imperii.

Hermann Schnitzler amplía esta información sobre la concordancia latina:

Si el mismo adjetivo modifica dos o más sustantivos que designan personas y son de diverso género, se pone en masculino; v.g.: pater et mater boni; en los demás casos o se ajusta al sustantivo más próximo o se pone en género neutro; v.g.: templa (n.) et domus (f.) magnificæ magnífica. (3)

En español también se prefiere recurrir al masculino cuando un adjetivo acompaña a dos o más sustantivos de diferente género.

Cuando se es niño y se aprende a hablar, también se aprende la necesidad de hacer la concordancia de género, número y persona entre artículo, adjetivo, sustantivo, sujeto y verbo.

Consciente o inconscientemente se tiene la tendencia a ejercer acertadamente esta concordancia. Pero en ocasiones no resulta tan fácil ni tan clara su ejecución; a veces se recurre a las reglas, a veces se desconocen estas reglas y se improvisa. Para conocer la situación real se hace necesario un auscultamiento del 'uso' actual de tal o cual punto gramatical, en este caso, de la concordancia del adjetivo de color con uno o dos sustantivos. ¿No ha escuchado usted decir: "los vestidos violeta_"?

Algunos de los problemas que surgen en cuanto a la realización de la concordancia entre adjetivo y sustantivo se dan cuando un adjetivo debe concordar con dos o más sustantivos, cuando estos sustantivos presentan diferente género y/o número, cuando los sustantivos son colectivos o cuando los adjetivos son compuestos o dobles.

En el diccionario gramatical de Martínez Amador se encuentra respuesta a estas posibilidades que plantea la concordancia. Si se trata de un solo sustantivo no hay mayor problema, el adjetivo concierda con éste en género y número.

Cuando un adjetivo acompaña a varios sustantivos éste puede ir antes o después de ellos. Si el adjetivo va antes de sustantivos del mismo género, la concordancia se hace en ese género. Si el adjetivo va antes de sustantivos de diferente género, concierda con el más próximo y lo mismo sucede con el número.

El citado diccionario gramatical ofrece ejemplos claros. Sustantivos de igual género y número: "su asombrosa inteligencia y erudición".

Sustantivos de género distinto y número igual: "la malograda juventud y talento de Larra", "su no menoscabado vigor y lozanía".

Sustantivos de diferente género y número: "los conocidos vicios y sensualidad", "la conocida sensualidad y vicios de los romanos".

Cuando el adjetivo va después de varios sustantivos se prefiere el masculino plural. Un ejemplo tomado del multicitado diccionario: "su talento y virtud-(es) asombrosos". (4)

En el caso de los adjetivos que designan color se pueden seguir estas mismas reglas para los mismos casos.

2. Género y Número.

Al hablar de concordancia se utilizan los términos género y número, dos accidentes gramaticales del adjetivo y del sustantivo.

El género es un morfema del adjetivo y del sustantivo que puede indicar masculino o femenino. El masculino generalmente marca-

do por el morfema -o y el femenino generalmente marcado por el morfema -a.

Se considera que el género es arbitrario porque no siempre corresponde a una realidad sexual, ya que designa sexo aun a los objetos inanimados como 'la mesa'.

El morfema de número de sustantivos y adjetivos indica si éstos se refieren a una o más personas, animales o cosas y se divide en singular y plural.

El femenino de los adjetivos se forma teniendo como base la palabra en masculino. Andrés Bello enumera tres reglas a este respecto:

1. Son invariables todas las vocales menos la -o, ejemplo: el árbol indígena, un hombre ilustre, una mujer ilustre, un leve soplo, una leve caricia, el templo hindú, la familia hindú, el libro verde, la hoja verde.
2. También son invariables los adjetivos terminados en consonante, ejemplo: el ademán gentil, la dama gentil, el saco gris, la falda gris, el zapato marrón, la bota marrón.
3. Los adjetivos terminados en -o la cambian por -a, ejemplo: el sol amarillo, la lima amarilla, el corazón rojo, la manzana roja. (5)

El número de los adjetivos se forma igual que el de los sustantivos. Santiago Revilla es conciso al ofrecer tres reglas para la formación del plural:

1. Los adjetivos terminados en vocal no acentuada agregan la terminación -s como en negro, negros.
2. Los adjetivos terminados en consonante o vocal acentuada agre-

gan la sílaba -es como en gris, grises, carmesí, carmesíes.

3. Los adjetivos terminados en -z cambian ésta por c y agregan la sílaba -es como en feroz, feroces. (6)

Estas reglas, como se ve en los ejemplos, se aplican también a los adjetivos de color y su realización no parece ser muy complicada. Por lo tanto, se puede suponer que alguna irregularidad en el momento de pluralizar un adjetivo dentro de una construcción nominal que así parezca requerirlo, no se deba al desconocimiento o dificultad en la formación del plural sino al fenómeno de la concordancia en sí o al mismo adjetivo de color, caso que se analizará en el siguiente apartado. Por ejemplo: 'los vestidos violeta', 'los trajes verde claro'.

En el caso de los adjetivos dobles y en general en las palabras compuestas, la formación de su plural es muy irregular.

En algunas de ellas cambia sólo la terminación del primero de los dos elementos, ejemplo: cualquiera, cualesquiera.

Son más las palabras compuestas en las que cambia sólo el segundo de sus componentes, por ejemplo: sordomudo, sordomudos; bocamanga, bocamangas.

Hay palabras compuestas que no alteran ninguna de las dos palabras aunque se requiera plural, v.gr.: portafolios, abrelatas, cortaplumas.

Pero los adjetivos de color compuestos de dos palabras como verde claro, rojo intenso, amarillo canario, azul turquesa, y otros, ¿cómo hacen su plural?

Primero es necesario recurrir a una definición de 'palabras compuestas'. La Real Academia explica que:

Para que un vocablo sea compuesto ha de reunir dos condiciones, una lógica y otra gráfica, o sea: que se fundan en la mente dos ideas para designar una nueva, y que se junten en la escritura las voces que designan dichas ideas para expresar la nueva. (7)

Martínez de Sousa dice que los nombres de los colores se escriben en dos palabras cuando el segundo término actúa como adjetivo, es el caso que se da al decir 'el amarillo verdoso es el tono que mejor te sienta', porque verdoso está calificando aquí a amarillo. En la oración 'el color anaranjado rojizo no deben usarlo las pelirrojas', se escribe en dos palabras también porque rojizo aquí es el adjetivo de anaranjado.

Sin embargo al decir 'la camisa amarilloverdoso' o 'el vestido azulceleste', ambos colores se escriben en una palabra según Martínez de Sousa, porque tienen en la frase oficio de adjetivo al calificar a camisa y vestido respectivamente. (8)

Para este mismo autor, el plural de los colores depende de si son colores naturales o derivados del nombre de una cosa. Los primeros como azul, verde, rojo y los segundos como rosa, oliva, grana. Los que se derivan del nombre de una cosa no se pluralizan y se dice 'las camisas verdeoliva'.

En cambio, se dice 'los jugadores rojiblancos', porque tanto el rojo como el blanco son colores naturales y sí se pluralizan. (9)

Los adjetivos de color que se utilizan en este estudio tienen oficio de adjetivo porque acompañan a un sustantivo y, difiriendo de la opinión de Martínez de Sousa, se escribirán en dos palabras en razón de ser éste su uso más común.

Además, Martínez de Sousa habla sólo de colores, pero ¿qué

ocurre cuando el color va acompañado de otra palabra que lo califica pero que no es un color sino un "matiz" por así decirlo, por ejemplo: verde oscuro, verde claro, amarillo pálido?

Werner Beinhauer habla de expresiones como 'noticias cañón', 'mujeres jamón', 'trenes botija' cuyo segundo término permanece invariable al pluralizarse (sustantivos empleados como adjetivos). Lo mismo ocurre en designaciones de colores y cita los ejemplos de Emilio Lorenzo (en 'El español de hoy, lengua en ebullición', p. 30): 'ojos azul claro' y 'labios rosa pálido', (10) quizá porque "claro" y "pálido" califican al color y no al sustantivo.

En el siguiente apartado se intentará aclarar un poco más la situación de los adjetivos de color y su concordancia con uno o dos núcleos sustantivos.

C. CONCORDANCIA DEL ADJETIVO DE COLOR POSPUESTO.

En la escuela aprendemos que el adjetivo debe concordar en género y número con el sustantivo al que acompaña.

Por lo general esta concordancia no presenta mayores problemas a excepción de aquellos casos en que un solo adjetivo califica a dos o más sustantivos.

El adjetivo de color, a pesar de participar de todas las características de un adjetivo, presenta en la práctica algunas discrepancias con la regla general de la concordancia que obliga a un adjetivo a concordar en género y número con su sustantivo.

Es objeto de este estudio conocer el estado actual, el uso real que se le da al adjetivo de color en relación con su núcleo sustantivo: ¿se hace o no la concordancia?, ¿qué problemas presenta su uso?, ¿bajo qué circunstancias se da o no se da la con-

cordancia?, ¿con qué tipo de colores se hace y con cuáles no se hace esa concordancia?

Para organizar la poquísima información bibliográfica que al respecto se puede consultar, se siguió el esquema que propone la Comisión de Lingüística Iberoamericana en su Cuestionario. (1)

1. Con un núcleo sustantivo.

Concordar un adjetivo con un sustantivo es tarea fácil. Pero cuando se trata de concordar un adjetivo de color es importante penetrar al origen del color; ¿es un nombre originariamente sustantivo u originariamente adjetivo?

a. Nombres originariamente sustantivos.

Manuel Seco, como el ya citado Martínez de Sousa, dice que hay nombres de colores que son originalmente nombres de flores o minerales y que aunque desempeñan la función de adjetivos calificativos conservan su significación original y no siempre se modifican para concordar en género ni en número. Por ejemplo: 'las novelas rosa', 'luces violeta'. (2)

b. Adjetivos de color compuestos de dos palabras.

Según las definiciones de palabra compuesta, ésta se forma de dos palabras y se escribe en una sola. Sin embargo, al parecer los colores compuestos de dos palabras se escriben más comúnmente en dos palabras, a excepción de algunas combinaciones de colores que siempre se escriben en una sola palabra como: rojiblanco, verdinegro.

En este punto lo que interesa es ver si las modificaciones propias de la concordancia se verifican en las dos palabras, en

la última o en ninguna.

Nuevamente hay que recurrir a la división de colores en originariamente adjetivos y originariamente sustantivos.

i. Cuando la última palabra es originariamente adjetivo:

Cuando al adjetivo de color se le agrega otro adjetivo calificativo, Manuel Seco dice que la concordancia no se hace normalmente, ejemplo: 'ojos azul claro'. (3)

Cuando la segunda palabra es un adjetivo que designa un color natural o que existe en la naturaleza, cuyo sentido original es el de color como azul, verde, rojo, negro, blanco, etc., sí se pluraliza este último término. Por ejemplo: 'los equipos rojiblancos', según consta en el libro de Martínez de Sousa. (4)

¿No es cierto que es común escuchar 'rayos infrarojos'?

ii. Cuando la última palabra es originariamente sustantivo:

El mismo Martínez de Sousa aclara que los nombres compuestos cuyo último término se refiere a los colores que derivan del nombre de una cosa, carecen de forma plural, ejemplo: 'las camisas verdeoliva' porque el oliva no es un color natural sino que deriva del de la oliva. (5)

Recordando la ya citada idea de Manuel Seco sobre los nombres de color originariamente sustantivos, que por lo general permanecen invariables, se puede suponer que cuando la última palabra de un adjetivo compuesto es uno de estos colores originalmente sustantivos tampoco se hace la concordancia o puede no hacerse como al decir: 'cortinas verde nilo'.

¿No es cierto que es común escuchar 'rayos ultravioleta'?

Cuando la última palabra de un adjetivo compuesto es origina-

riamente adjetivo u originariamente sustantivo, lo más común podría ser que este último término no se pluralice porque en realidad se está calificando el color y no el sustantivo. Por ejemplo: mares azul turquesa, botas marrón oscuro.

(sustantivo)←originariamente→(adjetivo)

c. Con la palabra 'color'.

i. Unida a nombres originariamente adjetivos.

Puede ser que la falta de concordancia de algunos adjetivos de color se deba a una elipsis de la palabra 'color' ya que, al parecer, al utilizar esta palabra el nombre del color va en singular porque concuerda con el número de la palabra 'color' y no con el número del sustantivo al que acompaña. Ejemplo: 'telas color rojo'.

ii. Unida a nombres originariamente sustantivos.

Para Manuel Seco la claridad exige a veces emplear la fórmula "de color de" y cita un ejemplo tomado de Pío Baroja: "las murallas de un color de miel"; pero agrega que esta fórmula llega a suprimirse cuando el sustantivo que se califica requiere por naturaleza un adjetivo de color y aquí cita a Miguel Hernández escribiendo: "rubor amaranto".

Añade Seco que una fórmula muy extendida tanto por escrito como oralmente es "(de) color + nombre de color", dando ejemplos de Emilia Pardo Bazán y de Azorín respectivamente: "hebras de pelo color cerveza blanca" y "una falda de color malva". (6)

Martínez de Sousa, a su vez, escribe que a veces en lugar de decir 'las cortinas rosa' en que suena discordante el singular de rosa con el plural de cortinas, se dice 'las cortinas color (de

color) rosa. Pero este autor cree que esta costumbre se va perdiendo por deseo de abreviar. (7)

2. Con dos núcleos sustantivos.

Cuando un solo adjetivo se refiere a varios sustantivos surge el problema de concordar en plural porque se refiere a varios o de concordar en singular con el sustantivo más próximo.

Parece ser que se prefiere utilizar la concordancia en plural aunque también se puede hacer la concordancia en singular con el sustantivo más cercano. Así se puede decir 'Lengua y Literatura española' o 'Lengua y Literatura españolas'.

Criado de Val aclara que "esta vacilación es tradicional, y el uso no está todavía enteramente definido ni estudiado". (8)

Mayor es el problema cuando los sustantivos a que modifica un adjetivo son de diferente género y número. Entonces es más común la concordancia en masculino y plural aunque sigue existiendo la posibilidad del masculino singular, por ejemplo, en 'Son necesarios mucho valor y mucha audacia' o 'Es necesario mucho valor y mucha audacia'.

Para el caso del adjetivo pospuesto que es el que se utiliza en este trabajo porque tiene una significación más concreta y es el más utilizado en el lenguaje oral, Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña especifican las reglas de concordancia dependiendo de si todos los sustantivos son del mismo género y número o no:

- a. Dos sustantivos de diferente género y número singular.

Concuerda el adjetivo con el último sustantivo o se pone en masculino plural: "la caridad y amor fervoroso o fervorosos", 'la cara y el pelo negro o negros'.

b. Dos sustantivos del mismo género y número singular.

El adjetivo se pone en plural: "la paciencia y habilidad gran diosísimas", "la casa y la ventana azules".

c. Dos sustantivos de diferente género y número plural.

Se puede concordar el adjetivo en género con el último sustantivo: "las manos y los pies destrozados", "las pelotas y los papalotes rojos" o bien "los pies y las manos destrozadas", "los papalotes y las pelotas rojas". Se prefiere el uso del masculino.

d. Dos sustantivos de diferente género y número.

Generalmente el adjetivo se pone en masculino plural: "las habitaciones y el zaguán llenos de gente", "las pilas y el pollo amarillos". Algunas veces si el último sustantivo es femenino plural concuerda con él: "el zaguán y las habitaciones llenas de gente", "el pollo y las piñas amarillas".(9)

Como se puede apreciar en estas reglas de concordancia se prefiere utilizar el masculino y el plural cuando los sustantivos son de diferente género y número.

Martín Vivaldi dice que esto es consecuencia de lo que algunos llaman la "cultura masculina" o concepción masculina de la vida. Dentro de este marco decimos "un hombre con pantalón y chaqueta negros" y Vivaldi propone concordar con el género del sustantivo más cercano, es decir, "un hombre con una chaqueta y un pantalón rojos" o "un hombre con un pantalón y una chaqueta rojas".(10)

Resumiendo algunas de las opiniones en que los autores consultados coinciden, es oportuno volver a mencionar que a la hora de hablar del adjetivo de color se debe diferenciar entre aquellos colores originariamente sustantivos y los colores originariamente

adjetivos; recordando que los primeros son los que derivan del nombre de cosas como plantas o minerales: rosa, violeta, turquesa, y que los segundos son los colores que existen en la naturaleza como tales: rojo, negro, azul.

Atendiendo a esta clasificación según su origen queda claro que, de acuerdo con esta investigación bibliográfica, los adjetivos de color originariamente sustantivos por lo general no se modifican para concordar con el sustantivo, y los adjetivos de color originariamente adjetivos sí se modifican para concordar con el sustantivo al que acompañan. Cuando se trata de adjetivos de color compuestos de dos elementos, según la misma bibliografía, lo más común es que las dos palabras permanezcan invariables. Si un adjetivo acompaña a dos sustantivos se prefiere la concordancia en mas culino plural o con el sustantivo más próximo. Al usar la fórmula "sustantivo + palabra 'color' + adjetivo de color", éste último permanece invariable.

Al parecer, la mayor dificultad se presenta en el uso del adjetivo de color originariamente sustantivo, cuyo comportamiento no siempre obedece a las reglas de concordancia para los adjetivos.

Después de esta investigación bibliográfica toca informar sobre los resultados de la investigación de campo que nos dan a conocer el uso de la concordancia del adjetivo de color en las construciones nominales que hacen los hablantes cultos de la ciudad de Guadalajara para describirlo, analizarlo y sacar conclusiones. Se verá qué tanto se aparta el uso de la regla y si la frecuencia y fuerza de ese uso hace suponer que se está hablando ya de una norma o patrón.

Es poca la información que se consigue sobre el adjetivo de color y sus reglas de concordancia. Quizá no se haya escrito mucho al respecto. Por eso este trabajo pretende, de una forma modesta, aportar algo al conocimiento de este adjetivo por medio de una investigación dialectal sincrónica.

¿Por qué investigar sobre el habla culta?, ¿por qué insistir en el uso?, ¿cuándo se constituye una norma,. En el siguiente apartado se intentan aclarar estos conceptos según la opinión de cuatro estudiosos de la lengua.

D. ALGO SOBRE EL CONCEPTO DE NORMA.

Esta tesis es un trabajo que consta de dos partes fundamentales: una investigación bibliográfica y una investigación de campo.

Por medio de entrevistas dirigidas se pretende recopilar información sobre la forma real y actual en que se hace la concordancia del adjetivo de color dentro de la frase, en un grupo que intenta ser representativo del habla culta de la ciudad de Guadalajara.

La lengua es un sistema vivo que está en constante evolución; es un sistema de posibilidades que los hablantes realizan de diferentes modos dependiendo de su nivel socio-cultural, de su edad, de su medio ambiente, etc.

Las reglas fijas y estrictas que dictan las gramáticas no siempre corresponden a la realidad de lo que se está hablando. Por eso es importante adoptar una actitud descriptiva ante el hecho lingüístico y no insistir en una concepción normativa.

La tendencia actual de la lingüística se inclina hacia el es

tudio del "uso" que de algún aspecto gramatical hace un cierto grupo considerado 'prestigiado' y que puede constituir la 'norma'.

Esta terminología la manejan varios autores que se consultaron para conocer sus opiniones sobre estos conceptos que orientaron el rumbo de este estudio.

Francisco L. Gaona opina que el español que debe investigarse y constituir la 'norma' es el español estándar, el que se habla en la vida cotidiana.

Cada país hispanohablante tiene sus propias modalidades que no deben ser consideradas erróneas por apartarse de las reglas gramaticales o del purismo. (1)

Lingüísticamente una norma no es mejor que otra siempre que cumpla con la finalidad de comunicar. Sin embargo, Antonio Alcalá propone la utilización de la norma culta como modelo a seguir basándose en que dicha norma es más estable que la norma popular y que además está avalada por el prestigio que le da el ser usada por personas cultivadas por el estudio. (2)

Para Julián Marías "el uso es normativo". Lo importante es conocer 'cómo son' las cosas y no decir 'cómo deben ser'. Para conocer cómo son las cosas hay que recurrir al estudio del uso, de las 'vigencias' como las llama este autor, de lo que está vivo, vigoroso, en vigilancia. (3)

Dentro del devenir de la lengua las vigencias se establecen con el uso, luego pierden fuerza, pueden desaparecer o ser sustituidas por otras vigencias innovadoras que recorrerán a su vez el mismo camino. (4)

En ocasiones las reglas gramaticales se estancan y no siguen el ritmo de la lengua que evoluciona, entonces hay que analizar lo que la gente está usando al hablar y ver si este uso es más fuerte que la regla y puede adelantarse ya que constituirá la norma, lo correcto, lo que se dice en cierto lugar y época por un grupo.

Eugenio Coseriu habla del aspecto sincrónico de la lengua y define la norma como un:

sistema de realizaciones obligadas, consagradas social y culturalmente: no corresponde a lo que 'puede decirse' sino a lo que ya 'se ha dicho' y tradicionalmente 'se dice' en la comunidad considerada. (5)

La finalidad de la lengua es la comunicación y el habla se verifica en el diálogo. En este diálogo se origina el cambio lingüístico necesario para la continuidad de la lengua, por innovación o por adopción, siguiendo un criterio de selección basado en el prestigio.

Coseriu dice en favor de esta idea que:

Siendo la lengua un 'saber', ella se aprende de quienes 'hablan mejor', de los que saben (o se supone que sepan), y no de los que no saben. (6)

Si todos los hablantes de una lengua manejamos los mismos elementos, la comunicación será más efectiva. Por eso debe difundirse un modelo que preferentemente se base en la norma culta de cada país por ser ésta la más estable, la más difundida, la más utilizada por los medios de comunicación y en los centros educativos, la de más prestigio y la que se usa más para plasmar ideas por escrito.

Este trabajo analiza qué tendencia reflejan los hablantes de

la ciudad de Guadalajara, profesionistas de uno y otro sexo, entre 25 y 55 años de edad, con respecto a la concordancia del adjetivo de color con su núcleo sustantivo, los cuales pretenden ser representativos del habla culta de esta ciudad. Antes se tratará un poco, en el siguiente capítulo, de los aspectos metodológicos del presente estudio.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS. CAPITULO I.

A. CONCEPTO DEL ADJETIVO DE COLOR.

- (1) Antonio de Nebrija, Gramática de la lengua castellana, 2a. ed.; Madrid, Nacional, 1984, p. 24.
- (2) G. Martín Vivaldi, Curso de redacción, 15 ed.; Madrid, Paraninfo, 1976, p. 38.
- (3) Francisco Marcos Marín, Aproximación a la gramática española, Madrid, Cincel, 1972, p. 121.
- (4) Martín Alonso, Gramática del español contemporáneo, 2a. ed.; Madrid, Guadarrama, 1974, p. 525.
- (5) Ramón Menéndez Pidal, Manual de gramática histórica española, 16. ed.; Madrid, Espasa-Calpe, 1980, p. 218.
- (6) Emilio Martínez Amador, Diccionario gramatical y de dudas del idioma, Barcelona, Ramón Sopena, 1974, p. 909.
- (7) Agustín Mateos, Gramática latina, 9a. ed.; México, Esfinge, 1972, p. 72.
- (8) Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua, Gramática española, 2a. ed.; Barcelona, Ariel, 1980, pp. 576 y 579.
- (9) Martín Alonso, op. cit., p. 299.
- (10) John Lyons, Introducción en la lingüística teórica, tr. Ramon Cerdá, 6a. ed.; Barcelona, TEIDE, 1981, p. 337.
- (11) Antonio Guasch, Gramática teórico práctica del latín clásico, 4a. ed.; Buenos Aires, Seminario Metropolitano, 1948, p. 60.
- (12) Emilio Martínez Amador, op. cit., pp. 77-83.
- (13) Martín Alonso, op. cit., p. 283.
- (14) ibidem.
- (15) ibidem.
- (16) Emilio Martínez Amador, op. cit., p. 71.
- (17) Francisco Marcos Marín, op. cit., p. 131.
- (18) Santiago Revilla, Gramática española moderna, 2a. ed.; México, McGraw-Hill, 1980, p. 27.
- (19) Jorge Barraquán y Salvador Valencia, Español para bachilleres, 6a. ed.; México, Porrúa, 1974, p. 23.
- (20) Martín Alonso, op. cit., p. 477.

- (21) Manuel Criado de Val, Gramática española y comentario de textos, 7a. ed.; Madrid, SAETA, 1976, p. 73.
- (22) Osvaldo N. Soto, Repaso de gramática, 2a. ed.; México, Trillas, 1968, p. 82.

B. CONCORDANCIA.

- (1) Samuel Gili Gaya, Curso superior de sintaxis española, 11a. ed.; Barcelona, Vox, 1976, p. 27.
- (2) Cfr. Emilio Martínez Amador, Diccionario gramatical y de dudas del idioma, Barcelona, Ramón Sopena, 1974, p. 299.
- (3) Hermann Schnitzler, Nuevo método para aprender el latín, México, Ediciones Escolares, p. 10.
- (4) Emilio Martínez Amador, op. cit., p. 86.
- (5) Andrés Bello, Gramática de la lengua castellana, colección EDAF Universitaria; Madrid, Ediciones Distribuciones, 1984, p. 73.
- (6) Santiago Revilla, Gramática española moderna, teoría y ejercicios, 2a. ed.; México, McGraw-Hill, 1980, p. 22.
- (7) Cfr. Emilio Martínez Amador, op. cit., p. 275.
- (8) J. Martínez de Sousa, Dudas y errores de lenguaje, 3a. ed.; Madrid, Paraninfo, 1983, p. 149.
- (9) Ibid., p. 150.
- (10) Cfr. Werner Beinhauer, El español coloquial, versión española de Fernando Huarte Morton, 2a. ed. correg. aum. y act.; Madrid, Gredos, 1968, p. 281.

C. CONCORDANCIA DEL ADJETIVO DE COLOR POSPUESTO.

- (1) Comisión de Lingüística Iberoamericana, Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. II. Morfosintaxis 1. Madrid, 1972.
- (2) Manuel Seco, Diccionario de dudas de la lengua española, 8a. ed.; 3a. reimp.; Madrid, Aguilar, 1982, p. 85.
- (3) Ibid., p. 84.
- (4) J. Martínez de Sousa, Dudas y errores de lenguaje, 3a. ed.; Madrid, Paraninfo, 1983, p. 150.

- (5) Ibidem.
- (6) Manuel Seco, op. cit., p. 85.
- (7) J. Martínez de Sousa, op. cit., p. 150.
- (8) Manuel Criado de Val, Gramática española y comentario de textos, 7a. ed.; Madrid, SAETA, 1976, p. 72.
- (9) Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, Gramática castellana, 2º curso, 24a ed.; Buenos Aires, Losada, 1971, p. 74.
- (10) G. Martín Vivaldi, Curso de redacción, 15a ed.; Madrid, Paraninfo, 1976, p. 39.

D. ALGO SOBRE EL CONCEPTO DE NORMA.

- (1) Francisco L. Gacna, El concepto de clase culta, Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en México, D.F. del 26 al 31 de agosto de 1966, México, SIH de El Colegio de México, 1970, p. 387.
- (2) Antonio Alcalá, El concepto de corrección y prestigio lingüísticos, México, ANULES, 1972, p. 29.
- (3) Julián Mariñas, El uso lingüístico, colecc. Esquemas nº 71, Buenos Aires, Columba, 1966, p. 30.
- (4) *ibid.*, p. 42.
- (5) Eugenio Coseriu, Sincronía, Diacronía e Historia, 3a. ed.; Madrid, Gredos, 1978, p. 55.
- (6) *ibid.*, p. 87.

CAPITULO II

METODOLOGIA

En este capítulo se describirán los procedimientos de la investigación bibliográfica, del trabajo de campo y del análisis de datos que permitieron llegar a conclusiones importantes para los objetivos de este estudio.

Para la realización de este trabajo se escogió primero un tema de entre los propuestos por la Comisión de Lingüística Iberoamericana en su Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. (1)

Después se procedió a buscar el material escrito disponible sobre el tema para de su lectura poder definir un esquema según los aspectos considerados de mayor relevancia.

Las fuentes consultadas aparecen en la bibliografía general. Solamente dos autores se encontraron que tocaran el tema del adjetivo de color, aunque no ampliamente, y fueron Manuel Seco (2) y Martínez de Sousa (3).

Por un lado es una limitación no disponer de suficiente literatura sobre el tema, pero por otro lado es estimulante el saber que se está contribuyendo modestamente al análisis del uso de un adjetivo que por sus características no siempre se comporta como el resto de los adjetivos en relación con el sustantivo.

Esta revisión bibliográfica permitió delimitar los alcances del estudio y escoger el material que, registrado en fichas bibliográficas, permitió la elaboración del capítulo número I. Tal investigación en libros y revistas sirvió de importante referencia para conocer los antecedentes del punto gramatical estudiado y comparar con el uso actual teniendo en cuenta los resultados obte-

nidos en el trabajo de campo que constituye la segunda parte de este informe.

Esta tesis pretende dar luz sobre un tema que no ha sido suficientemente estudiado y que, ya que no parecen existir reglas concretas sobre algunos aspectos de su utilización, será interesante conocer qué decisión han tomado los hablantes.

Las hipótesis a confirmar o rechazar se plantean desde el punto de vista del adjetivo de color, asunto medular, y son ocho:

- 1.- Si el adjetivo de color es un nombre originariamente sustantivo, por lo general éste permanece invariable. (Preguntas 1, 2 y 11).
- 2.- Si el adjetivo de color es un "préstamo" de otro idioma, no se modifica en presencia del sustantivo. (Preguntas 3, 4 y 12).
- 3.- Si el adjetivo de color que acompaña a un sustantivo es compuesto de dos elementos, sean éstos originariamente adjetivos u originariamente sustantivos, los dos elementos permanecen invariables. (Preguntas 5, 6, 7, 8, 13, 14 y 16).
- 4.- Si a un adjetivo de color se antepone un sustantivo más la palabra 'color', el adjetivo permanece invariable. (Preguntas 9, 10 y 15).
- 5.- Si el adjetivo de color es simple y de dos terminaciones y acompaña a dos sustantivos de diferente género y número plural concuerda con ellos en masculino plural. (Preguntas 17 y 21).
- 6.- Si el adjetivo de color es simple y de dos terminaciones y acompaña a dos sustantivos de diferente género y diferente número, concuerda con ellos en masculino plural. (Preguntas 18 y 22).

- 7.- Si el adjetivo de color es simple y de dos terminaciones y acompaña a dos sustantivos de diferente género y número singular, concuerda con ellos en masculino plural. (Preguntas 19 y 23).
- 8.- Si el adjetivo de color es simple y de dos terminaciones y acompaña a dos sustantivos del mismo género y número singular, concuerda con el género de los sustantivos y número plural. (Preguntas 20 y 24).

Estas hipótesis son producto de la investigación bibliográfica ya presentada en el capítulo I.

Considerando que el sustantivo es muy importante al hablar de la concordancia de un adjetivo, se procedió a diseñar un cuestionario que contuviera una muestra de diferentes combinaciones de sustantivos y adjetivos de color, es decir, se buscaron núcleos sustantivos de uno y dos sustantivos con variaciones en género y en número:

Con un sustantivo:

1. Femenino singular (ítems 13, 14, 15)
2. Masculino singular (ítems 11, 12)
3. Femenino plural (ítems 2, 3, 5, 7, 9)
4. Masculino plural (ítems 1, 4, 6, 8, 10, 16).

Con dos sustantivos:

1. Masculino y femenino plural (ítem 17)
2. Masculino plural y femenino singular (ítem 18)
3. Femenino y masculino singular (ítem 19)
4. Femenino y femenino singular (ítem 20)
5. Femenino y masculino plural (ítem 21)

6. Femenino singular y masculino plural (ítem 22)
7. Masculino y femenino singular (ítem 23)
8. Masculino y masculino singular (ítem 24).

Se prefirieron los sustantivos en plural por ser en el número donde más vacilaciones parecen suscitarse.

Se buscaron a la vez colores con características de: originariamente sustantivo, "préstamo", originariamente adjetivo y originariamente sustantivo pospuesto a la palabra 'color', colores compuestos de dos elementos cuya segunda parte fuera originariamente sustantivo y otros originariamente adjetivos, colores simples de dos terminaciones.

Así se llegó a la elaboración de una encuesta estructurada con un total de 24 sustantivos y 24 colores (21 colores diferentes y tres repetidos).

La entrevista no podía ser libre por cuestiones de tiempo y, sobre todo, por la necesidad de analizar combinaciones específicas de sustantivos y colores.

He aquí las dos listas, la de sustantivos y la de adjetivos de color:

Sustantivos

1. Los vestidos
2. Las novelas
3. Las botas
4. Los zapatos
5. Las chamarras
6. Los zarapes
7. Las cortinas

Adjetivos de color

1. violeta
2. rosa
3. beige
4. fucsia
5. Verde oscuro
6. rosa mexicano
7. verde nilo

8. Los pañuelos	8. blanco ostión
9. Las telas color	9. rojo
10. Los mares color	10. turquesa
11. El vestido	11. naranja
12. El saco	12. fucsia
13. La pintura	13. amarillo canario
14. La servilleta	14. rojo claro
15. La corbata color	15. negro
16. Los jugadores	16. azul grana
17. Los ceniceros y las lámparas	17. negro
18. Los sillones y la alfombra	18. amarillo
19. La nieve y el algodón	19. blanco
20. La bufanda y la pañoleta	20. morado
21. Las frutas y los manteles	21. anaranjado
22. La bolsa y los zapatos	22. dorado
23. El sol y la nube	23. rojo
24. El cuchillo y el tenedor	24. plateado

Se procedió a recolectar una muestra de informantes que fuera representativa del habla culta de la ciudad de Guadalajara. Se decidió en base a criterios estadísticos para las ciencias sociales que un número de 104 hablantes por 24 preguntas daría un total de 2496 respuestas que serían suficientes para este análisis que intenta el estudio y la descripción de la concordancia del adjetivo de color, según la ejecutan los hablantes cultos de la ciudad de Guadalajara, que son quienes pueden considerarse como modelo de

prestigio al instituir una norma lingüística.

Los 104 entrevistados fueron distribuidos en cuatro grupos según las variables sociolingüísticas de sexo y edad:

30 hombres, con estudios profesionales, entre 25 y 35 años de edad.

Grupo I-V (I por la edad y V por el sexo).

30 mujeres, con estudios profesionales, entre 25 y 35 años de edad.

Grupo I-M (I por la edad y M por el sexo).

22 hombres, con estudios profesionales, entre 36 y 55 años de edad.

Grupo I-V (II por la edad y V por el sexo).

22 mujeres, con estudios profesionales, entre 36 y 55 años de edad.

Grupo II-M (II por la edad y M por el sexo).

El número de personas en los grupos I (entre 25 y 35 años de edad) es mayor que el de las personas en los grupos II (entre 36 y 55 años de edad) por ser México un país en el que predominan los jóvenes.

Los hablantes a los que se les aplicó la entrevista fueron escogidos además de por sus características de edad, sexo y nivel de educación, por haber nacido en Guadalajara y por no haber residido fuera de la ciudad por más de tres años.

A cada informante se le entrevistó oral y personalmente, pidiéndole únicamente que respondiera con naturalidad y espontaneidad, ya que el fin del trabajo es la descripción del uso y no el de juzgar las respuestas como correctas o incorrectas.

El entrevistado tenía en sus manos la lista de los 24 colores numerados y el entrevistador mantenía la lista de los 24 sustantivos. El entrevistador le daba al entrevistado uno a uno los sustantivos siguiendo el orden de su numeración y éste respondía

utilizando el color que correspondía al sustantivo dado, haciendo la concordancia según la emplea habitualmente. Por ejemplo: el investigador decía -"Número uno: los vestidos" y la persona respondía con el color número uno de su lista que era el violeta, diciendo -"los vestidos violeta" o "los vestidos violetas" conforme usa ese color normalmente.

El investigador registraba en una hoja de respuestas por cada informante, las respuestas obtenidas.

Así se aplicó la entrevista a cada uno de los 104 encuestados y se registraron sus respuestas.

Con este banco de datos se procedió a contabilizar los resultados contando cuántas personas de cada grupo de sexo y edad respondieron de una forma o de otra a cada una de las 24 preguntas o sustantivos.

Por ejemplo con la pregunta número uno:

	I-M	II-M	I-V	II-V
1. vestidos	19	15	20	14
	11	7	10	8

Teniéndose los resultados de cada pregunta, se consultó a expertos en estadísticas sobre el método de análisis más apropiado para aplicar en este caso.

Se concluyó que el análisis de la varianza de dos clasificaciones por rangos de Friedman era lo más indicado pues este análisis de Friedman o Xr^2 cuenta con tablas de probabilidades exactas para muestras con un número reducido de hileras.

El análisis de Friedman es una prueba no paramétrica, aplicada a las ciencias de la conducta, que dice si el tamaño de los pun

tajes depende de las condiciones en que fueron producidos; en otras palabras, si las respuestas obtenidas dependían de la edad o del sexo de los informantes.

A continuación se acomodaron los puntajes en tablas de dos clasificaciones de k columnas (condiciones) y N hileras (sujetos y grupos). Los datos de la prueba son rangos y para determinarlos hubo que igualar primero los puntajes ya que no todos los grupos tenían el mismo número de informantes. Se calculó primero la proporción de cada número dividiendo el número de respuestas de cada tipo entre 30 si eran de los grupos I-M y I-V y entre 22 si eran de los grupos II-M y II-V. Los cocientes de estas divisiones permitieron saber qué número era realmente mayor y asignarle el rango número uno y así hasta el menor al que se le dió el rango número cuatro.

Nuevamente la pregunta número uno sirve de ejemplo:

	I-M	II-M	I-V	II-V
1. vestidos				
violeta	$\frac{19}{30}$	$\frac{15}{22}$	$\frac{20}{30}$	$\frac{14}{22}$
proporción=	.6333	.6818	.6666	.6363
*rango	3.5	rango 1	rango 2	rango *3.5
violetas	$\frac{11}{30}$	$\frac{7}{22}$	$\frac{10}{30}$	$\frac{9}{22}$
proporción=	.3666	.3181	.3333	.3636
	rango 1	rango 4	rango 3	rango 2
Suma de rangos=	4.5	5	5	5.5

*Se les dió el rango 3.5 porque los puntajes son iguales en los dos grupos.

Una vez dados los rangos, éstos se suman y se calcula el valor de Xr^2 con la fórmula

$$Xr^2 = \frac{12}{Nk(k+1)} \sum_{j=1}^k (R_j)^2 - 3N(k+1)$$

donde N = número de hileras

k = número de columnas

R_j = suma de rangos en la columna j

Para la pregunta número uno quedaría así: k = 4 N = 2

$$Xr^2 = \frac{12}{(8)(5)} (20.25+25+25+30.25) - 30$$

$$Xr^2 = 30.15 - 30 = 0.15$$

0.15 1.000 No hay dependencia.

Finalmente se comparó el valor obtenido para Xr^2 con los valores de las tablas de posibilidades para el análisis de Freidman.

Si el valor de Xr^2 es igual o mayor que el de la tabla, se concluye que sí hay dependencia entre las variables.

En los casos analizados el valor de Xr^2 siempre fue menor que el de las tablas y, por lo tanto, se concluyó que no había dependencia entre las resupestas y el sexo o edad de los hablantes que las emitieron.

El nivel de significación con que se trabajó fue el de 95%, es decir, que las conclusiones obtenidas se aseguraron en un 95% de confiabilidad o de variación aleatoria; lo que significa que de 100 veces que se repita el estudio, en las mismas condiciones, 95 veces se obtendrán resultados iguales a los del presente trabajo de investigación.

Para conocer algo más que la no dependencia entre las respuestas y el sexo o edad de los informantes y para que aun las personas que no están familiarizadas con las ecuaciones y las estadísticas puedan comprender los resultados, se obtuvo el porcentaje total de cada respuesta para ver qué porcentaje de la muestra prefirió tal o cual respuesta.

El porcentaje se obtuvo sumando el número de respuestas de un tipo, dividiendo el resultado entre 104 o total de informantes y multiplicando por cien.

En el Apéndice C se consigna el número de respuestas, las proporciones, los rangos y los porcentajes de cada respuesta.

Deseando explotar un poco más la información recabada, se correlacionaron las preguntas que así lo permitieron para analizarse conforme la prueba de coeficiente ϕ (ϕ_i).

Las preguntas comparadas fueron las siguientes:

11 y 12 los dos sustantivos masculino singular

11 color originariamente sustantivo. (Ver hipótesis nº 1, p. 50)

12 color 'préstamo'. (hipótesis nº2)

13 y 14 los dos sustantivos femenino singular.

13 color compuesto de un primer elemento originariamente adjetivo

y un segundo originariamente sustantivo. (Hipótesis nº 3)

14 color compuesto de dos elementos originariamente adjetivos.

(Hipótesis nº 3).

1 y 4 los dos sustantivos masculino plural.

1 color originariamente sustantivo (Hipótesis nº 1).

4 color 'préstamo'. (Hipótesis nº 2).

6 y 8 los dos sustantivos masculino plural.

6 color compuesto de un elemento originariamente sustantivo y un elemento originariamente adjetivo. (Hipótesis nº 3).

8 color compuesto originariamente adjetivo más originariamente sustantivo. (Hipótesis nº 3).

9 y 10 el primero femenino plural y el segundo masculino plural más la palabra 'color'.

9 color originariamente adjetivo. (Hipótesis nº 4).

10 color originariamente sustantivo. (Hipótesis nº 4).

2 y 3 los dos sustantivos femenino plural.

2 color originariamente sustantivo. (Hipótesis nº 1).

3 color 'préstamo. (Hipótesis nº 2).

5 y 7 los dos sustantivos femenino plural

5 color compuesto de originariamente adjetivo los dos elementos. (Hipótesis nº 3).

7 color compuesto de originariamente adjetivo y originariamente sustantivo. (Hipótesis nº 3).

19 y 23 dos sustantivos de diferente género y número singular más dos colores simples de dos terminaciones. (Hipótesis nº 7)

20 y 24 los dos sustantivos del mismo género y número singular más colores simples de dos terminaciones (Hipótesis nº 8).

17 y 21 dos sustantivos de diferente género y número plural más colores simples de dos terminaciones. (Hipótesis nº 5).

18 y 22 dos sustantivos de diferentes género y número más colores simples de dos terminaciones. (Hipótesis nº 6).

Para la prueba de coeficiente ϕ se diseñaron unas tablas donde se vertieron los resultados de las dos preguntas comparadas.

Ejemplo: preguntas 1 y 4:

		SUST. 4		
		NO	SI	Totales
S U S T. 4	SI	33	2	35
	NO	68	1	69
	Totales	101	3	104

Después se procesaron los dstos según la ecuación

$$\phi = \frac{bc - ad}{\sqrt{(a+c)(b+d)(a+b)(c+d)}}$$

explicada por la tabla de contingencia 2 x 2

		variable X		Totales
		0	1	
variable y	1	a	b	a + b
	0	c	d	c + d
Totales		(a+c)	(b+d)	n

$$\phi = \frac{136 - 33}{\sqrt{(101)(3)(35)(70)}}$$

$$\phi = \frac{103}{\sqrt{742350}}$$

$$\phi = \frac{103}{861.59} = 0.119$$

El resultado general obtenido con esta prueba de correlación fue congruente con el del cálculo estadístico de Friedman: no hubo dependencia entre las preguntas comparadas, fueron independientes las variables.

Los resultados obtenidos durante el muestreo se interpretan y comentan en el siguiente capítulo de acuerdo con los porcentajes y con la relación morfosintáctica sustantivo - adjetivo.

BIBLIOGRAFIA. CAPITULO II

- (1) Comisión de Lingüística Iberoamericana, Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica, II Morfosintaxis 1. Madrid, 1972.
- (2) Manuel Seco, Diccionario de dudas de la lengua española, 8a. ed., 3a. reimp.; Madrid, Aguilar, 1982.
- (3) J. Martínez de Sousa, Dudas y errores del lenguaje, 3a. ed.; Madrid, Paraninfo, 1983.

CAPITULO III

ANALISIS E INTERPRETACION DE LA INFORMACION

En este capítulo se presenta la información obtenida con la intención de interpretar y comentar las respuestas emitidas por los informantes durante las entrevistas. Se analizará respuesta por respuesta para partir de lo particular y llegar a lo general que son las conclusiones que constan en el Capítulo IV.

Para todas las respuestas que fueron previamente analizadas según la prueba de Friedman, se aplica el resultado de no dependencia entre lo respondido y el sexo o la edad de los informantes.

Con la intención de ampliar la información sobre los datos obtenidos y aclarar los resultados en términos cuantitativos, se sacaron portentajes totales por ítem independiente del grupo de cada respuesta y se comenta su comportamiento morfosintáctico teniendo en cuenta las características del color.

1. Sustantivo: vestidos; color: violeta.

El sustantivo número 1 es masculino plural y va acompañado de un adjetivo que es un color originariamente sustantivo. Según las reglas de concordancia de la gramática española, a un sustantivo masculino plural lo debe calificar un adjetivo masculino plural. Pero el adjetivo de color parece no comportarse siempre como los otros adjetivos calificativos.

Manuel Seco, como se ha venido comentando, opina que los adjetivos de color originariamente sustantivos con frecuencia son invariables (1). Esta aseveración será repetida a lo largo de este análisis y de las conclusiones para compararla con el uso de este adjetivo en el habla culta de la ciudad de Guadalajara.

¿Cuál fue el comportamiento de 'violeta' al calificar al sustantivo 'vestidos'? ¿Confirmó las leyes de la concordancia en

español o apoyó la idea de M. Seco?

Del cien por ciento constituido por los 104 informantes, el 65.38% prefirió el uso de 'vestidos violeta', sobre el 34.61% de hablantes que optó por decir 'vestidos violetas'.

Estos porcentajes señalan que la preferencia por 'vestidos violeta' corrobora en el habla culta de Guadalajara, para este caso, la teoría vertida por Manuel Seco en su diccionario sobre dudas del idioma en el sentido de que un adjetivo de color originariamente sustantivo por lo general no varía. Como se aprecia, 'violeta' no se modificó en la mayoría de los casos para concordar con su sustantivo 'vestidos' que es plural.

Siendo 'violeta' adjetivo de una terminación, no puede hablarse de concordancia en género.

2. Sustantivo: novelas; color: rosa.

Ahora véase el caso número 2 en que el adjetivo es también un color originariamente sustantivo como el anterior, pero aquí el sustantivo es femenino plural.

La gramática española pide un adjetivo femenino plural para un sustantivo con esas características.

Cabe recordar nuevamente lo expresado por M. Seco en cuanto a que el adjetivo de color originariamente sustantivo por lo general no se modifica.

'Rosa' es el adjetivo de color originariamente sustantivo que se pidió a la gente que concordara con el sustantivo 'novelas'.

¿Se comportó este adjetivo como predijo M. Seco y como lo hizo 'violeta'?

No; a pesar de tratarse de un adjetivo de color originariamente

te sustantivo, la mayoría de los 104 informantes sí modificó el adjetivo y lo hizo concordar con su sustantivo. El 65.38% se inclinó por 'novelas rosas' y sólo el 34.61% lo hizo por 'novelas rosa'.

Siendo 'rosa' un adjetivo de una terminación es irrelevante comentar sobre la concordancia en género.

¿Por qué si 'violeta' y 'rosa' son dos adjetivos de color originariamente sustantivos presentaron conductas diferentes en la preferencia de los entrevistados?

Nótese además que los porcentajes obtenidos por ambas respuestas son exactamente iguales:

'vestidos violeta' = 65.38% y 'novelas rosas' = 65.38%.

Aventurando una opinión podría decirse que la mayoría dió a 'rosa' el tratamiento de un adjetivo cualquiera que siempre concuerda en género y número con el sustantivo, quizá porque el 'rosa' es un color más comúnmente usado, con el que se está más familiarizado. El color 'violeta' en cambio, es un color menos usado; hay personas que no lo distinguen del lila, el bugambilia o el morado además de que, como comentó una persona, hay violetas de todos colores, hasta blancas.

La rosa como flor puede ser también de varios colores, pero quizá al decir 'rosa' se piense menos en la flor que en el color y con 'violeta' tal vez la flor está más presente; su color también pero en función de la flor y posiblemente por este motivo inconsciente se trata a 'violeta' como si no fuera adjetivo, pues como se aprecia, la mayoría optó por no hacer la concordancia.

En general no hubo consistencia en las respuestas pues hubo personas que decían 'violeta' para 'vestidos' y 'rosas' para 'no-

velas', o que no pluralizaban ninguno de los dos o que pluralizaban los dos. Da la impresión de que bien a bien la gente no se ha puesto de acuerdo.

3. Sustantivo: botas; color: beige

4. Sustantivo: zapatos; color: fucsia.

Los colores 3 y 4 son adjetivos de color que se designan en este trabajo como 'préstamo' en vista de que proceden de idiomas extranjeros. El 'beige' proviene del francés y 'fucsia' del alemán según explican Seco y Coróminas respectivamente.

La experiencia hacía suponer que no se modificarían estos adjetivos aunque específicamente no se encontró bibliografía que postulara esta idea. La Comisión de Lingüística Iberoamericana tam poco contempla este tipo de colores en su Cuestionario, pero pareció oportuno tratarlos en este estudio y dedicarles un espacio para conocer su uso.

Tal como se esperaba, una abrumadora mayoría no vaciló en decir 'botas beige' y 'zapatos fucsia'. Más interesante parece el que la decisión no fue unánime; algunas personas sí modificaron estos dos colores 'préstamo' para concordarlos con sus respectivos sustantivos que eran plurales, en un afán quizá muy consciente por apegarse a la gramática española.

Véanse juntos los resultados del uso de los dos colores 'prés-tamo' para ver claramente la gran similitud entre ambos:

'botas beige' = 95.19% 'zapatos fucsia' = 96.15%

'botas beiges' = 4.80% 'zapatos fucsias' = 3.84%

Como observaciones adicionales puede comentarse que dos hombres del grupo II-V (varones entre 36 y 55 años de edad) dijeron

no usar color 'fucsia' y dos jóvenes del grupo I-V (varones entre 25 y 35 años de edad) confesaron no conocer ni usar dicho color. Sin embargo, no vacilaron en dejarlo invariable al responder sus respectivas preguntas.

El color 'fucsia' se encuentra escrito así en el diccionario de Joan Corominas antes citado y agrega que el color de la flor de la fucsia es un rojo oscuro.(2)

En México parece ser que el color que se designa como 'fucsia' es un rosa fuerte o rosa mexicano, más reconocido por las mu jeres aunque con diversas pronunciaciones.

Como dato curioso se hace notar que en esmaltes de uñas o anuncios de ropa se puede ver escrito este color, entre otras for mas como 'fiuscha' y 'fucsha' dependiendo de la pronunciación que se le desee dar.

El 'beige' es un color con el que el tapatío de clase culta está más familiarizado. La gran mayoría de los hablantes lo utili zó como [béⁱv] y sólo tres informantes lo pronunciaron [béⁱs] y uno declaró no saber pronunciarlo.

Manuel Seco, el multicitado autor, dice que 'beige' se pro nuncia generalmente /beis/ (3) refiriéndose probablemente a Espa ña.

5. sustantivo: chamarras; color: verde oscuro.

6. sustantivo: zarapes; color: rosa mexicano.

7. sustantivo: cortinas; color: verde nilo.

8. sustantivo: pañuelos; color: blanco ostión.

El sustantivo número 5 es femenino plural y según las reglas

de concordancia en español pide un adjetivo de género femenino y número plural.

El sustantivo número 6 pide un adjetivo masculino plural por ser éstos su género y su número. El sustantivo número 7 también es femenino plural como el número 5 y pide igualmente un adjetivo femenino plural. El sustantivo número 8 tiene el género y el número del sustantivo 6 y pide por lo tanto un adjetivo masculino plural.

¿Pero qué tienen en común estos cuatro sustantivos para mencionarlos juntos? Pues que a los cuatro se les agregó un adjetivo de color compuesto de dos elementos.

Al sustantivo 5 lo califica 'verde oscuro' cuyo segundo elemento es originariamente adjetivo. Al sustantivo número 6 lo califica 'rosa mexicano' cuyo segundo elemento es originariamente adjetivo. Al sustantivo 7 lo califica 'verde nilo' cuyo segundo elemento es originariamente sustantivo y al sustantivo número 8 lo califica 'blanco ostión' cuyo segundo elemento es originariamente sustantivo.

La hipótesis número 3 postulada con respecto a los adjetivos compuestos de dos elementos, sean originariamente adjetivos u originariamente sustantivos, es que el adjetivo de color permanecerá invariable al acompañar al sustantivo.

Los números comprueban lo anterior por abrumadora mayoría aunque, como en el caso de los colores 'préstamo', hubo algunas personas que modificaron los dos o uno de los elementos del adjetivo compuesto para no alejarse de las leyes de la concordancia.

5. Así es como el 94.23% se decidió por 'chamarras verde oscuro' dejando invariable el adjetivo compuesto.

En esa misma pregunta un 2.88% dijo 'chamarras verdes oscuro' donde el primer elemento concuerda en número con el sustantivo. El otro 2.88% dijo 'chamarras verdes oscuras' donde el número de los dos elementos concuerda con el sustantivo y el género del segundo elemento se acomodó al género del sustantivo.

Dos personas vacilaron entre responder 'chamarras verde oscuro' o 'chamarras verde oscuras' y una más entre responder 'chamarras verde oscuro' o 'chamarras verdes oscuro'. Lo primero que respondieron fue 'verde oscuro' y se consignó esa como su respuesta. Es interesante el hecho de que dudaran al responder y su segunda idea fuera un esfuerzo por adecuar el adjetivo al sustantivo.

6. Para el color número 6 la mayoría se decidió también por la fórmula invariable del adjetivo compuesto. Un 94.23% respondió 'zarapes rosa mexicano' y escasamente un 5.76% decidió decir 'zarapes rosas mexicano' en un intento por concordar el número del adjetivo al del sustantivo, aunque sin animarse totalmente a pluralizar ambos elementos en *rosas mexicanos.

7. Con el adjetivo número 7 se repitió el comportamiento mayoritario de no pluralizar el adjetivo compuesto más que en algunos casos aislados que procuraron hacer la concordancia. Es decir, el 94.23% dijo 'cortinas verde nilo' en donde el adjetivo compuesto 'verde nilo' permaneció invariable a pesar de acompañar a un sustantivo femenino plural. El resto, o sea un pequeño 5.76% dijo 'cortinas verdes nilo' concordando el número del primer elemento con el número plural del sustantivo pero sin aventurarse a decir *cortinas verdes nilos.

Como en el caso de los colores 'violeta' y 'rosa' que siendo

del mismo tipo variaban en un mismo hablante, así también hubo ha blantes que respondiern 'verdes oscuro' y 'verde nilo' para un sustantivo plural. Sus respuestas no eran consistentes.

8. Como era de esperar, el color número 8 se comportó como el resto de los adjetivos compuestos que no se modificaron al calificar un sustantivo plural, aunque sin dejar de existir un número pe queño derespuestas con intención de concordancia.

El 93.26% se decidió por 'pañuelos blanco ostión' sin concordar. El 6.73% optó por la forma 'pañuelos blancos ostión' pluralizando únicamente el primer elemento.

Parece que a nadie se le ocurriría decir *pañuelos blancos ostiones.

Por los porcentajes se aprecia que la gran mayoría tiende a no pluralizar el adjetivo compuesto y sólo una minoría intenta la concordancia. En esta minoría destaca el hecho de que el elemento que modifica es el primero y casi nunca el segundo aunque éste sea originariamente adjetivo como en 'verde oscuro' y 'rosa mexicano' u originariamente sustantivo como en 'verde nilo' y 'blanco ostión'.

A continuación las formas que ocuparon el segundo lugar en incidencia y donde se puede ver que el primer elemento es el que varía con más frecuencia, si es que alguno de los dos lo hace:

' <u>chamarras</u> <u>verdes</u> oscuro'	2.88%
' <u>zarapes</u> <u>rosas</u> mexicano'	5.78%
' <u>cortinas</u> <u>verdes</u> nilo'	5.76%
' <u>pañuelos</u> <u>blancos</u> ostión'	6.74%

9. sustantivo: telas; color: 'color rojo'.

10. sustantivo: mares; color: 'color turquesa'.

En cuanto a los sustantivos 9 y 10, éstos tienen la peculiaridad de estar acompañados por la palabra 'color'. ¿En qué forma modifica esta fórmula las reglas de la concordancia? El sustantivo número 9 es femenino plural; ¿acaso el adjetivo que lo califica tendrá también género femenino y número plural como consta en la gramática del español? El sustantivo número 10 es un masculino plural; ¿su adjetivo concordará en género y número con él?

La hipótesis número 4 propone que cuando haya un sustantivo más la palabra 'color', el adjetivo no se modificará.

Efectivamente en los reactivos 9 y 10 esta hipótesis se confirmó.

9. Para el ítem 9 el 95.19% dijo 'telas color rojo' y el 4.80% prefirió 'telas color rojas' para concordar el adjetivo en género y número con el sustantivo.

10. La preferencia por el adjetivo de color invariable tras la fórmula "sustantivo + palabra 'color'", fue más fuerte en la pregunta 10, pues el 98.07% dijo 'mares color turquesa' y apenas el 1.92% dijo 'mares color turquesas'.

'Turquesa' es un adjetivo de color originariamente sustantivo que se supone no varía y la poca incidencia en la contestación 'mares color turquesas' podría apoyar esa hipótesis pero también trae a la memoria los casos en que la gente sí modificó un adjetivo de color originariamente sustantivo como 'violeta' y 'rosa' para no infringir las leyes de la concordancia sustantivo-adjetivo en español.

11. Sustantivo: vestido; color: naranja.

El sustantivo correspondiente al número 11 es un masculino singular acompañado por un adjetivo de color originariamente sustantivo que, como ya se ha reiterado en múltiples ocasiones, tiende a permanecer invariable.

Hasta aquí se han visto otros dos colores originariamente sustantivos que por ser de una terminación no pudieron analizarse en lo que respecta a género. Ambos calificaban sustantivos plurales y por eso se les analizó en cuanto a su concordancia en número.

El caso del sustantivo 11 difiere un poco de los mencionados pues aquí el sustantivo es masculino singular y el color que se eligió para acompañarlo fue el 'naranja' que no hace su masculino en *naranjo, sino con un derivado como lo es 'anaranjado'.

Para algunas personas el color 'naranja' no existe, existe el 'anaranjado' como color y entonces 'naranja' no sería la forma femenina sino 'anaranjada'.

Los informantes que respondieron a esta encuesta se decidieron en un 80.76% por 'vestido naranja' en un 19.23% por 'vestido anaranjado'.

Si se considera 'naranja' como un femenino entonces por el número de respuestas se deduce que la gente también prefirió no modificar el adjetivo originariamente sustantivo en género aunque dejándolo así no concuerde con el masculino del sustantivo.

Desgraciadamente resulta confuso y poco ilustrativo el caso de 'naranja'. Si se hubiera dado a los entrevistados el color 'anaranjado' probablemente los resultados habrían sido más claros.

12. Sustantivo: saco; color: fucsia.

El color 12 es un color 'préstamo' como en los reactivos 3 y 4; de hecho es el mismo color que en la pregunta 4: el 'fucsia'.

En dicha pregunta 4, 'fucsia' acompaña a un sustantivo masculino plural y se apreció lo tocante al número.

En esta ocasión 'fucsia' califica a un sustantivo masculino singular y se comprobó por las respuestas obtenidas que este color 'préstamo' es considerado de una terminación en español.

A pesar de ser un color poco usual, o quizá precisamente por eso, la gente no vaciló en responder unánimemente 'saco fucsia' y a nadie se le ocurrió decir *saco fucsio.

13. Sustantivo: pintura; color: amarillo canario.

14. Sustantivo: servilleta; color: rojo claro.

Los colores 13 y 14 son colores compuestos de dos elementos como el 5 y el 7, el 6 y el 8, que calificaban sustantivos plurales para detectar lo que ocurría con el número.

En cambio, los colores 13 y 14 acompañan a sustantivos femeninos singulares y siendo su primer término un adjetivo de dos terminaciones, se puede apreciar si se modifican para concordar en género.

El ítem 13 se refiere al sustantivo 'la pintura' y al adjetivo 'amarillo canario'. El ítem 14 lo forman el sustantivo 'la servilleta' y el adjetivo 'rojo claro'.

La experiencia de los otros colores compuestos hacía suponer que permanecerían invariables los dos elementos de los adjetivos 'amarillo canario' y 'rojo claro' y así fue, coincidiendo los to-

tales de aquellos entrevistados que no concordaron el adjetivo con el sustantivo, pero variando en la distribución de aquellos porcentajes que marcan la decisión de algunos hablantes por acoplar el adjetivo o alguno de sus elementos al género del sustantivo.

13. En 'amarillo canario' cuyo segundo elemento es originariamente sustantivo, el 93.26% respondió 'pintura amarillo canario' y el restante 6.73% dijo 'pintura amarilla canario' adecuando el género del primer elemento al del sustantivo y dejando en los dos casos el segundo elemento sin modificación.

14. En 'rojo claro' donde el segundo elemento es originariamente adjetivo, el 93.26% se inclinó por la forma invariable al responder 'servilleta rojo claro'.

Las otras respuestas a esta misma pregunta, en menor proporción e intentando la concordancia fueron:

'servilleta roja claro' = 0.96% (sólo concuerda el primer elemento con el sustantivo).

'servilleta rojo clara' = 0.96% (sólo concuerda el segundo elemento con el sustantivo).

'servilleta roja clara' = 4.80% (concordancia de los dos elementos del adjetivo con el sustantivo).

Ni aun cuando el segundo elemento del adjetivo compuesto es originariamente adjetivo, se notó insistencia por parte de los encuestados en modificarlo para concordar con el sustantivo.

15. Sustantivo: corbata; color: color negro

La pregunta 15 es parecida a la 9 y a la 10 en cuanto se trata de un sustantivo más la palabra 'color' y un adjetivo de color.

Los sustantivos 9 y 10 eran plurales y se apreciaba en ellos

la concordancia o discordancia en número.

El sustantivo 15 es femenino singular y se busca la concordancia en género.

La hipótesis número 4 apoyada por las respuestas 9 y 10 también es confirmada por el 82.69% de informantes que dijeron 'corbata color negro'. El otro 17.30% respondió 'corbata color negra'.

Los porcentajes de 'telas color rojo' y 'mares color turquesa' son mayores que el de 'corbata color negro' pero de todos modos la tendencia es a no concordar el adjetivo de color con su sustantivo si éste va acompañado de la palabra 'color'. Quizá por que parece que el adjetivo califica a esta palabra y concuerda con ella, no con el sustantivo.

En algunas de las preguntas que no se hicieron añadiendo la palabra 'color' al sustantivo, pero que presentaban alguna dificultad, hubo personas que antepusieron a sus respuestas la fórmula "son de color _____", "de color _____" o "son _____", quizá para mediante la ley del menor esfuerzo evitar el enfrentamiento con el adjetivo de color solo.

Martínez de Sousa menciona esta posibilidad diciendo que esta tendencia va desapareciendo por abreviar.(4)

16. Sustantivo: jugadores; color: azul grana.

'Jugadores' es el sustantivo masculino plural con el número 16, cuyo adjetivo compuesto (como los de los sustantivos 5, 6, 7, 8, 13 y 14) tampoco se adecuó al sustantivo. A excepción de un pe queñísimo 0.96% que contestó 'jugadores azules grana', la mayoría o el 97.11% respondió 'jugadores azul grana' así, sin modificar el adjetivo compuesto.

'Grana' es un color originariamente sustantivo que no se modificó en las respuestas arriba señaladas, pero sí se modificó en una pequeñísima proporción que no puede considerarse significativa: el 0.96% que dijo 'jugadores azules granas' modificando los dos elementos del adjetivo compuesto para concordar con el número del sustantivo y el otro 0.96% que prefirió decir 'jugadores azul granas' modificando solamente el segundo elemento.

Dos personas dudaron entre responder 'jugadores azul grana' o 'jugadores azul granas' decidiéndose finalmente por la primera forma.

Hay colores compuestos que forman una sola palabra; 'azul grana' podría escribirse así, como 'rojiblanco' o 'verdinegro' por que califican a un sustantivo que tiene los dos colores al mismo tiempo. Una bandera 'rojiblanca' es una bandera roja y blanca y en este caso los dos adjetivos califican al sustantivo.

Pero en colores compuestos como 'verde oscuro' o 'rojo claro' parece que el segundo elemento califica al primero y no al sustantivo. Probablemente así se explicaría que el segundo elemento no concuerda con el sustantivo como al decir 'chamarras verde oscuro' pero no explica por qué el primer elemento no concuerda. Además, no siempre concuerda el segundo elemento con el primero como ocurrió en 'servilleta roja claro' pero esta forma no es muy representativa porque únicamente el 0.96% la usó.

Este asunto de los adjetivos compuestos y su concordancia con el sustantivo podría ser objeto de un estudio posterior.

Dos sustantivos calificados por un solo color.

En los reactivos 17 al 24 se analiza un caso de concordancia diferente de los anteriores.

En las preguntas 1 a la 16 se utilizó siempre un sustantivo más un color "problemático" por así decirlo, o con la palabra 'color' entre sustantivo y adjetivo.

Claro está que el adjetivo está siempre en función del sustantivo, pero en esas preguntas lo que hacía vacilar probablemente no era tanto el no saber que a un sustantivo masculino singular lo acompaña un adjetivo masculino singular o a un sustantivo femenino plural lo acompaña un adjetivo femenino plural, sino el decidir si los colores dados obedecían las mismas reglas de concordancia que el resto de los adjetivos.

Los colores designados con los números 17 al 24 son colores simples, de dos terminaciones para que se note claramente el género que adquieren y por supuesto el número.

A estos colores no se les clasificará como a los primeros dieciséis. Se incluyen 'morado', 'dorado', 'plateado' y 'anaranjado' que si bien es cierto que derivan de un sustantivo como 'morra', 'oro', 'plata' y 'naranja', también es cierto que su terminación típicamente adjetiva, -ado, no permite que se les considere como adjetivos de color originariamente sustantivos, por lo menos para los fines de este estudio.

La particularidad estriba en que en lugar de acompañar a un solo sustantivo, califican aquí los adjetivos a dos sustantivos al mismo tiempo.

¿Concuerda el adjetivo de color con el primer sustantivo o

con el segundo? ¿Concuere con la serie? Entendiéndose por esto que cuando hay un sustantivo masculino y otro femenino predomina el masculino por influencia de una "cultura masculina" como expresa Martín Vivaldi (5) y que el plural predomina sobre el singular.

17. Sustantivos: ceniceros y lámparas; color: negro.

21. Sustantivos: frutas y manteles; color: anaranjado.

Las preguntas 17 y 21 tienen sustantivos de diferente género y número plural. El ítem número 17 consta de un primer sustantivo masculino plural y de un segundo sustantivo femenino plural. El ítem número 21 tiene primero un sustantivo femenino plural y después un sustantivo masculino plural. Nótese que el género de los sustantivos está alternado en las dos preguntas.

Se predijo que para estos casos de dos sustantivos de diferente género y número plural un adjetivo que concuerde con la serie en masculino plural.

Así lo confirmaron los resultados por mayoría pero no por unanimidad.

17. Un 62.5% concordó el adjetivo con la serie en masculino plural cuando contestó 'ceniceros y lámparas negros'.

Un 34.61% dijo 'ceniceros y lámparas negras' influidos quizá por la cercanía del sustantivo femenino. Aquí se aprecia que después de la concordancia con la serie se prefiere la concordancia con el sustantivo más cercano, aunque sea femenino.

Un 2.88% se inclinó por 'ceniceros y lámparas negro', lo cual puede considerarse una respuesta atípica no sólo por el escaso porcentaje que registró sino por lo extraño de la respuesta.

que hace suponer un descuido por parte de los hablantes al contes
tar.

21. Un 89.42% respondió 'frutas y manteles anaranjados' concor
dando como suponía la hipótesis con la serie en masculino plural.

Un 9.61% prefirió decir 'frutas y manteles anaranjadas', ha
ciendo la coincidencia del adjetivo con el primer sustantivo que
por estar más alejado no se creía que fuera a influir en la res
puesta.

De nueva cuenta se registró el pequeñísimo puntaje de una
respuesta atípica que podría justificarse si se considera 'naran
ja' un color originariamente sustantivo que no varía, ya que el
0.96% contestó 'frutas y manteles naranja'.

Dos personas dudaron entre 'frutas y manteles anaranjados o
anaranjado' y una más dudó entre 'frutas y manteles anaranjadas
o anaranjado'.

18. Sustantivos: sillones y alfombra; color: amarillo.

22. Sustantivos: bolsa y zapatos; color: dorado.

Para dos sustantivos de diferente género y diferente número
se previó la concordancia del adjetivo con la serie en masculino
plural. Este es el caso de las preguntas 18 y 22 que respectiva
mente apoyaron la hipótesis por mayoría de respuestas, sin faltar
las contestaciones que no se apegaron a la regla.

18. La pregunta número 18 tiene un sustantivo masculino plural
y otro femenino singular, en ese orden.

El 82.69% dijo 'sillones y alfombra amarillos', confirmando
la hipótesis.

El 14.42% dijo 'sillones y alfombra amarilla', dejándose influir nuevamente por la cercanía del segundo sustantivo para que éste dictara el género y número del adjetivo.

Sorpresivamente el otro 2.88% se inclinó por 'sillones y alfombra amarillas', utilizando el género del sustantivo más cercano y el número de la serie.

Dos personas vacilaron entre responder 'sillones y alfombra amarillos o amarillo', otras dos vacilaron entre 'sillones y alfombra amarilla o amarillas' y una más entre 'sillones y alfombra amarilla o amarillo', decidiéndose finalmente por la primera de las dos opciones en cada duda.

22. Para la pregunta 22 cuyo primer sustantivo es femenino singular y el segundo masculino plural, sólo hubo dos tipos de respuestas: la mayoría se apegó a la esperada concordancia con la serie en masculino plural y la atípica que desconcierta por lo inusitado:

96.15% de los 104 informantes se decidió por 'bolsa y zapatos dorados' como se preveía, el otro 3.84% de los hablantes consideró que 'bolsa y zapatos dorado' era la respuesta adecuada.

'Dorado' es un color derivado del sustantivo 'oro', pero su terminación típicamente adjetiva (-ado), no permite suponer que se comportara como un adjetivo de color originariamente sustantivo.

19. Sustantivos: nieve y algodón; color: blanco.

23. Sustantivos: sol y nube; color: rojo.

Tanto la pregunta 19 como la 23 tienen cada una dos sustantivos de diferente género y número singular.

Para esta combinación de sustantivos la hipótesis supone un adjetivo que concuerde con la serie en masculino plural.

19. Los sustantivos con el número 19 son femenino singular y masculino singular respectivamente. ¿Prefirió la mayoría la concordancia del adjetivo con el primer sustantivo, el segundo o la serie? ¿Hubo otras respuestas?

El 71.15% de los encuestados confirmó que si hay dos sustantivos de diferente género y número singular, el adjetivo se usa en masculino plural; de tal suerte que dijeron 'nieve y algodón blancos'.

Un 26.92% respondió 'nieve y algodón blanco' para concordar con el sustantivo más cercano, como segunda opción.

La respuesta atípica a esta pregunta la dió el 0.92% diciendo 'nieve y algodón blancas', mezclando el género del primer sustantivo con el número de la serie. Esto de concordar con el primer sustantivo no es lo más usual.

23. La pregunta 23 está formada por un primer sustantivo masculino singular y un segundo sustantivo femenino singular que también fueron acompañados mayoritariamente por un adjetivo masculino plural.

El 88.46% contestaron 'sol y nube rojos'.

El 9.61% dijo 'sol y nube roja', con lo que se nota otra vez que el segundo punto de influencia, después de la serie, lo ocupa el segundo sustantivo o sea el más próximo al adjetivo. 'Nube' es femenino singular y 'roja' coincide con ella en género y número.

El 0.96% prefirió concordar el adjetivo con el género y número

ro del primer sustantivo aunque le queda más lejos y respondió 'sol y nube rojo'.

Otro 0.96% respondió atípicamente 'sol y nube rojas'.

20. Sustantivos: bufanda y pañoleta; color: morado.

24. Sustantivos: cuchillo y tenedor; color: plateado.

Si hay dos sustantivos de diferente género y número singular, lo previsible será que el adjetivo que los califique se use en plural y concuerde con el género de los dos sustantivos, que es el mismo.

Las preguntas 20 y 24 caben dentro de esta descripción y por los resultados de la entrevista corroboraron la hipótesis planteada.

20. El género de los dos sustantivos con el número 20 es femenino y el número de los dos es plural. Siendo los dos sustantivos femeninos, el 75.96% creyó oportuno decir 'bufanda y pañoleta moradas', con lo que las predicciones se cumplieron.

Para el 16.34% de los mismos 104 hablantes entrevistados, 'bufanda y pañoleta morada' fue lo correcto.

Aquí es difícil saber si el sustantivo que influyó en tal respuesta fue el primero o el segundo porque ambos son femenino singular. Cabe suponer que fue el sustantivo más cercano el que influyó en la determinación de hacer el adjetivo femenino singular, en vista de que en otras ocasiones, después de la concordancia con la serie, el segundo lugar en incidencia de respuestas lo obtuvo la concordancia con el sustantivo más cercano.

Todavía un 7.69% propuso otra opción atípica diciendo 'bufan-

da y pañoleta morados', acertando en el número previsto, pero el género, ¿de dónde lo sacaron?

En los cuatro grupos de sexo y edad hubo un gran número de vacilaciones al responder: doce personas dudaron en responder 'bufanda y pañoleta moradas o morados', tres hablantes dudaron entre 'bufanda y pañoleta morada o morados', una persona vaciló entre 'bufanda y pañoleta moradas o morado' y una más no se decidía en tre 'bufanda y pañoleta morada o morado'.

Sorprende tanta vacilación y la respuesta que se registró en todos los casos fue la primera.

24. Los dos sustantivos del ítem número 24 son masculino singular, por lo que el adjetivo debe ir en masculino plural.

Las respuestas de los encuestados permitieron confirmar una vez más tal predicción, pues el 88.46% de los 104 informantes tapatíos dijeron 'cuchillo y tenedor plateados'.

El restante 11.53% lo hizo en favor de 'cuchillo y tenedor plateado'.

Si pudiera comprobarse aquí que el segundo sustantivo es el que influyó en el adjetivo, otra vez se apreciaría que los hablantes se inclinan sobre todo a concordar con la serie y después tienden a hacerlo con el sustantivo más próximo.

Una vez analizados uno a uno los veinticuatro reactivos, el siguiente paso es sacar conclusiones generales.

Las conclusiones de este capítulo y del estudio en general se exponen en el siguiente y último capítulo.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS. CAPITULO III

- (1) Manuel Seco, Diccionario de dudas de la lengua española, 8a. ed. 3a. reimpr.; Madrid, Aguilar, 1982, p. 85.
- (2) Joan Corominas, Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, 3a. ed. muy revisada y mejorada; Madrid, Gredos, 1973, pp. 586 y 587.
- (3) Manuel Seco, op. cit., p. 61.
- (4) J. Martínez de Sousa, Dudas y errores de lenguaje, 3a. ed.; Madrid, Paraninfo, 1983, p. 150.
- (5) Martín Vivaldi, Curso de redacción, 15a. edición; Madrid, Paraninfo, 1976, p. 39.

CAPITULO IV
CONCLUSIONES.

Este capítulo se propone una recapitulación sistemática de la información cosechada a lo largo de este estudio.

Los grandes hallazgos no son cosa de todos los días y probablemente los resultados de esta investigación no sean sorprendentes.

Este informe es un primer contacto con un punto de la gramática que parece no haber sido suficientemente estudiado con anterioridad y que se presta para seguir analizándolo con todas sus posibilidades en investigaciones posteriores.

Con la intención de aportar conclusiones concisas y claras sin pretensiones de erudición, en este punto es importante presentar generalizaciones basadas en el análisis pormenorizado que se realizó en el capítulo que antecede a éste y mencionar, de antemano, que el análisis de varianza de dos rangos de Friedman concluyó que no hay diferencia significativa entre los grupos, es decir, que las respuestas no dependieron del sexo ni de la edad del informante.

Teniendo en cuenta que el objetivo de este trabajo es el describir el uso de la concordancia de los adjetivos de color en el habla culta de la ciudad de Guadalajara, parece conveniente agrupar las respuestas de acuerdo con el adjetivo de color y ver si en su conjunto apoyan o rechazan las hipótesis planteadas en el capítulo II.

1. Si el adjetivo de color es originariamente sustantivo, por lo general permanece invariable. (Preguntas 1, 2 y 11).

De tres preguntas que se hicieron con tres diferentes adjetivos de color originariamente sustantivos (violeta, rosa y naranja)

dos de los colores permanecieron invariables en la mayoría de las respuestas de los 104 hablantes encuestados que dijeron 'vestidos violeta' y 'vestido naranja', apoyando de este modo la hipótesis arriba expuesta.

Hablando con honradez, el caso de 'naranja' deja dudas en su interpretación ya que quizá lo más conveniente hubiera sido dar a los informantes el color 'anaranjado'.

'Rosa' se comportó de modo diferente de 'violeta' en las respuestas de la mayoría de los entrevistados que decidieron decir 'novelas rosas', modificando el adjetivo para que coincidiera con el sustantivo y rechazando la hipótesis sobre los adjetivos de color originariamente sustantivos.

Si se compara el porcentaje de 'vestidos violeta' (65.38%) que confirma la hipótesis de que los adjetivos de color originariamente sustantivos por lo general no varían, con el porcentaje de 'novelas rosas' (65.38%) que no confirma esta misma hipótesis, se aprecia que el número de respuestas para color fue exactamente el mismo y por lo tanto es difícil llegar a una decisión final sobre el uso del adjetivo de color originariamente sustantivo.

Se recomienda para próximos estudios incluir un mayor número de colores de este tipo para superar este empate.

La información que se tiene dice que la población culta de Guadalajara modifica el 'rosa' y deja invariable el 'violeta' al acompañar un sustantivo plural, quizá porque 'rosa' es un color más usado y esa familiaridad impulsa a tratar este color como un adjetivo cualquiera que siempre se modifica para concordar con su sustantivo, y lo contrario ocurre con 'violeta'.

2. Si el adjetivo de color es 'préstamo' no se modifica. (Preguntas 3, 4 y 12).

Los colores préstamo o provenientes de un idioma extranjero que se transplantaron al español y se usaron en esta investigación fueron el 'beige' y el 'fucsia', provenientes del francés y del alemán respectivamente.

Estos dos colores no se modificaron en más del 95% de las res puestas obtenidas.

Se prefirió decir 'botas beige', 'zapatos fucsia' y 'saco fucsia'.

Este comportamiento puede obedecer tal vez a que siendo palabras transplantadas de un idioma extranjero al español, los hablantes no las sienten pertenecientes a su sistema y no las tratan como a las palabras de su idioma.

Cabe señalar que algunas personas demostraron un conocimiento pasivo y otras confesaron no conocer, usar ni saber pronunciar uno o los dos colores préstamo.

3. Si el adjetivo de color es compuesto de dos elementos, sean éstos originariamente adjetivos u originariamente sustantivos, los dos elementos permanecen invariables. (Preguntas 5, 6, 7, 8, 13, 14 y 16).

El uso de los siete colores empleados en este punto confirmó lo postulado por la hipótesis. Se prefirió decir 'chamarras verde oscuro', 'zarapes rosa mexicano', 'cortinas verde nilo', 'pañuelos blanco ostión', 'pintura amarillo canario', 'servilleta rojo claro', 'jugadores azul grana'.

Respuestas en que se modificó uno o los dos elementos del ad

jetivo compuesto sí se dieron pero en mucho menor proporción que aquellas que no concordaron el adjetivo con su sustantivo. Parece que el segundo elemento concuerda con el primero y no con el sustantivo.

4. Si a un adjetivo de color originariamente adjetivo u originariamente sustantivo se antepone la palabra 'color', éste permanece invariable porque al parecer el adjetivo concuerda con el género y número de la palabra 'color' y no del sustantivo. (Preguntas 9, 10 y 15).

En las tres ocasiones en que se dió a los encuestados la fórmula "sustantivo + palabra 'color' + adjetivo de color", lo previsto por la hipótesis se corroboró por la mayoría de informantes que dijeron 'telas color rojo', 'mares color turquesa' y 'corbata color negro'.

Véanse los porcentajes del uso de estos tres colores para comprobar que, si bien es cierto que se prefirió la no concordancia del adjetivo de color tras un sustantivo más la palabra 'color', también es cierto que se aprecia un comportamiento diferente entre rojo y negro (colores originariamente adjetivos que existen en la naturaleza como tales y que se comportan como cualquier adjetivo que sí coincide en género y número con el sustantivo) y 'turquesa' (color originariamente sustantivo por derivar del nombre de una piedra y que no siempre se modifica) en las respuestas no mayoritarias que ocuparon el segundo lugar en incidencia:

' <u>telas</u> color rojas'	4.80%
' <u>corbata</u> color negra'	17.30%
' <u>mares</u> color turques <u>as</u> '	1.92%

El porcentaje de 'turquesas' es menor comparativamente que el de 'rojas' y 'negra', reflejándose una vez más la escasa disposición de los colores originariamente sustantivos a modificarse.

5. Si el adjetivo de color es simple y de dos terminaciones y acompaña a dos sustantivos de diferente género y número plural, concuerda con la serie en masculino plural y a veces con el género del sustantivo más cercano. (Preguntas 17 y 21).

Nuevamente la respuesta mayoritaria de los representantes del habla culta de la ciudad de Guadalajara confirma la hipótesis planteada.

Los sustantivos 'ceniceros y lámparas' tienen diferente género, uno es masculino y el otro femenino, y los dos son plurales. El adjetivo con el que el 62.5% de los informantes los acompañaron fue masculino plural: 'ceniceros y lámparas negros'. La segunda opción expresó el 34.61% concordando el adjetivo con el sustantivo más cercano: 'ceniceros y lámparas negras'.

A los sustantivos 'frutas y manteles', también de diferente género y número plural, correspondió el adjetivo 'anaranjados' quedando así: 'frutas y manteles anaranjados' que concuerda con la serie y podría decirse también que con el sustantivo inmediato.

6. Si el adjetivo de color es simple y de dos terminaciones y acompaña a dos sustantivos de diferente género y diferente número, concuerda con la serie en masculino plural. (Preguntas 18 y 22).

Con respuestas mayoritarias como 'sillones y alfombra amarillos' y 'bolsa y zapatos dorados', se comprobaron las expectativas de la hipótesis. Porque siendo 'sillones' masculino plural y 'al-

fombra' femenino singular, la gente decidió adjudicarles el adjetivo masculino plural que concuerda con la serie 'amarillos'.

Lo mismo se aplica para 'bolsa', femenino singular y 'zapatos', masculino plural, a los que se calificó con el adjetivo masculino plural que concuerda con la serie 'dorados'.

7. Si el adjetivo de color es simple y de dos terminaciones y acompaña a dos sustantivos de diferente género y número singular, concuerda con ellos en masculino plural y a veces con el sustantivo más cercano. (Preguntas 19 y 23).

Para confirmar este postulado se contó con la preferencia de los hablantes al decir 'nieve y algodón blancos' en un 71.15%, así como al responder 'sol y nube rojos' en un 88.46%.

También se registró como segunda opción la concordancia del adjetivo con el sustantivo más cercano, por ejemplo: 'nieve y algodón blanco' o 'sol y nube roja'.

8. Si el adjetivo de color es simple y de dos terminaciones y acompaña a dos sustantivos de igual género y número singular, concuerda con el género de los sustantivos y número plural. (Preguntas 20 y 24).

Esta última hipótesis también se cumplió cuando la mayoría de los entrevistados consideró más oportuno decir 'bufanda y pañolleta moradas' para dos sustantivos femeninos singulares y 'cuchillo y tenedor plateados' para dos sustantivos masculinos singulares.

La respuesta que obtuvo el segundo lugar en incidencia fue aquella en que el adjetivo se vio influenciado por la cercanía del segundo sustantivo:

'bufanda y paloneta morada'

'cuchillo y tenedor plateado' (los dos sustantivos son masculino singular como el adjetivo, pero la experiencia de respuestas similares invita a suponer que quizá el sustantivo más cercano fue el que pesó más en el adjetivo.)

Este trabajo se propuso conocer, analizar y describir la forma en que los hablantes del habla culta de la ciudad de Guadalajara usaban el adjetivo de color en compañía de uno o dos sustantivos.

El uso registrado durante la investigación de campo sugiere que los hablantes en su mayoría prefieren las reglas recomendadas por los autores que tratan el tema, mismas que constan en el capítulo correspondiente al marco teórico o investigación bibliográfica y que se han venido repitiendo a lo largo de este estudio. Por lo tanto, se infiere que los informantes entrevistados están ubicados en la norma culta.

El tema era amplio pero se consideró oportuno aceptarlo así para hacer un sondeo general y tomar una serie de apuntes que permitieran un primer contacto con un punto al que se hace escasa o ninguna referencia en gramáticas, revistas o diccionarios.

Con las conclusiones expresadas en este capítulo, se culmina este informe de investigación que no agotó el tema de la concordancia del adjetivo de color en las construcciones nominales, sino que por el contrario, invita a futuros estudios a que ahonden en cada una de las posibilidades de un adjetivo tan rico e inexplorado como el adjetivo de color.

Para esos futuros trabajos se sugiere concentrarse en uno solo de los tipos de adjetivo de color aquí analizado o en una sola de sus combinaciones. Para abundar más en cada caso, dedíquese mayor número de preguntas para que los resultados obtenidos sean más elocuentes.

Muy provechoso e interesante resultaría profundizar en el caso de los adjetivos de color originariamente sustantivos, por ser los adjetivos que menos tendencia parecen tener a concordar con su respectivo sustantivo, en detrimento de la regla gramatical que dice que el adjetivo siempre debe concordar con su sustantivo en género y número.

APENDICES

APENDICE A

LISTA DE SUSTANTIVOS

que el entrevistador dió oralmente al entrevistado para que éste respondiera conforme a la lista de adjetivos de color:

1. Los vestidos
2. Las novelas
3. Las botas
4. Los zapatos
5. Las chamarras
6. Los zarapes
7. Las cortinas
8. Los pañuelos
9. Las telas color
10. Los mares color
11. El vestido
12. El saco
13. La pintura
14. La servilleta
15. La corbata color
16. Los jugadores
17. Los ceniceros y las lámparas
18. Los sillones y la alfombra
19. La nieve y el algodón
20. La bufanda y la pañoleta

LISTA DE ADJETIVOS

de color que se dió al entrevistado para que hiciera la concordancia con el sustantivo correspondiente:

1. violeta
2. rosa
3. beige
4. fucsia
5. verde oscuro
6. rosa mexicano
7. verde nilo
8. blanco ostión
9. rojo
10. turquesa
11. naranja
12. fucsia
13. amarillo canario
14. rojo claro
15. negro
16. azul grana
17. negro
18. amarillo
19. blanco
20. morado

- | | |
|-------------------------------|----------------|
| 21. Las frutas y los manteles | 21. anaranjado |
| 22. La bolsa y los zapatos | 22. dorado |
| 23. El sol y la nube | 23. rojo |
| 24. El cuchillo y el tenedor | 24. plateado |

APENDICE B

HOJA DE RESPUESTAS

1. a) violeta ()
b) violetas ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
2. a) rosa ()
b) rosas ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
3. a) beige ()
b) beiges ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
4. a) fucsia ()
b) fucsias ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
5. a) verdes oscuras ()
b) verde oscuro ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
6. a) rosa mexicano ()
b) rosas mexicano ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
7. a) verde nilo ()
b) verdes nilo ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
8. a) blanco ostión ()
b) blancos ostión ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
9. a) rojo ()
b) rojas ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____
10. a) turquesa ()
b) turquesas ()
c) otra forma. ¿Cuál? _____

11. a) naranja ()
b) anaranjado ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
12. a) fucsia ()
b) fucsio ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
13. a) amarillo canario ()
b) amarilla canario ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
14. a) roja clara ()
b) rojo claro ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
15. a) negro ()
b) negra ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
16. a) azul grana ()
b) azules granas ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
17. a) negras ()
b) negros ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
18. a) amarillos ()
b) amarilla ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
19. a) blanco ()
b) blancos ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
20. a) morada ()
b) moradas ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
21. a) anaranjados ()
b) anaranjadas ()
c) otra forma. ¿cuál? _____

22. a) dorados ()
b) dorado ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
23. a) rojos ()
b) roja ()
c) otra forma. ¿cuál? _____
24. a) plateado ()
b) plateados ()
c) otra forma. ¿cuál? _____

APENDICE C

		I-M	II-M	I-V	II-V	PORCENTAJE TOTAL				
<u>1 sustantivo masculino singular</u>										
11. vestido	naranja	23/30 .7666	4	17/22 .7727	3	26/30 .8666	1	18/22 .8181	2	80.70%
	anaranjado	7/30 .2333	1	5/22 .2272	2	4/30 .1333	4	4/22 .1818	3	19.23%
			5		5		5		5	
12. saco	fucsia	30/30 1	1	22/22 1	2	30/30 1	3	22/22 1	4	100%
<u>1 sustantivo femenino singular</u>										
13. pintura	amarillo canario	26/30 .8666	4	21/22 .9545	2.5	29/30 .9666	1	21/22 .9545	2.5	93.26%
	amarilla canario	4/30 .1333	1	1/22 .0454	2.5	1/30 .0333	4	1/22 .0454	2.5	6.73%
			5		5		5		5	
14. servilleta	rojo claro	27/30 .9	4	21/22 .9545	1.5	28/30 .9333	3	21/22 .9545	1.5	93.26%
	roja claro	1/30 .0333	1	0/22 0	3	0/30 0	3	0/22 0	3	0.96%
	roja clara	1/30 0.333	4	1/22 0.454	2.5	2/30 .0666	1	1/22 .0454	2.5	4.80%
	rojo clara	1/30 .0333	1	0/22 0	3	0/30 0	3	0/22 0	3	0.96%
			10		10		10		10	
15. corbata color negro		26/30 .8666	2	20/22 .9090	1	24/30 .8	3	16/22 .7272	4	82.69%
	negra	4/30 .1333	3	2/22 .0909	4	6/30 .2	2	6/22 .2727	1	17.30%
			5		5		5		5	
<u>1 sustantivo masculino plural</u>										
1. vestidos	violeta	19/30 .6333	3.5	15/22 .6818	1	20/30 .6666	2	14/22 .6363	3.5	65.38%
	violetas	11/30 .3666	1	7/22 .3181	4	10/30 .3333	3	8/22 .3636	2	34.61%
			4.5		5		5		5.5	

		I-M	II-M	I-V	II-V	PORCENTAJE TOTAL
4. zapatos	fucsia	29/30 .9666	21/22 ₃ .9545	28/30 ₄ .9333	22/22 ₁ 1.	96.15%
	fucsias	1/30 .0333	1/22 ₂ .0454	2/30 .0666	0/22 0	3.84%
		5	5	5	5	
6. zarapes	rosa mexicano	29/30 .9666	21/22 ₃ .9545	26/30 ₄ .8666	22/22 ₁ 1.	94.23%
	rosas mexicano	1/30 0.333	1/22 ₁ .0454	4/30 ₃ .1333	0/22 0	5.76%
		4	4	7	5	
8. pañuelos	blanco ostión	29/30 .9666	21/22 ₃ .9545	25/30 ₄ .8333	22/22 ₁ 1.	93.26%
	blancos ostión	1/30 .0333	1/22 ₂ .0454	5/30 .1666	0/22 0.	6.73%
		5	5	5	5	
16. jiradores	azul grana	29/30 .9666	22/22 _{1.5} 1.	28/30 ₄ 9.333	22/22 _{1.5} 1.	97.11%
	azules grana	1/30 0.333	0/22 0	0/30 0	0/22 0	0.96%
	azules granas	0/30 0	0/22 0	1/30 .0333	0/22 0	0.96%
	azul granas	0/30 0	0/22 0	1/30 0.333	0/22 0	0.96%
		10	10.5	9	10.5	
10. mares color turquesa	turquesas	29/30 .9666	22/22 _{1.5} 1.	29/30 _{3.5} .9666	22/22 _{1.5} 1.	98.07%
	turquesas	1/30 .0333	0/22 0	1/30 .0333	0/22 0	1.92%
		5	5	5	5	
<u>1 sustantivo femenino plural</u>						
2. novelas	rosa	8/30 .2666	9/22 .4090	8/30 .2666	11/22 .5	34.61%
	rosas	22/30 .7333	13/22 ₃ .5909	22/30 _{1.5} .7333	11/22 .5	65.38%
		5	5	5	5	

		I-M	II-M	I-V	II-V	PORCENTAJE TOTAL				
3. botas	beige	29/30 .9666	1	21/22 .9545	2.5	28/30 .9333	4	21/22 .9545	2.5	95.19%
	beiges	1/30 .0333	4	1/22 .0454	2.5	2/30 .0666	1	1/22 .0454	2.5	4.80%
		5		5		5		5		
5. chamarras	verde oscuro	29/30 .9666	2	21/22 .9545	3	26/30 .8666	4	22/22 1.	1	94.23%
	verdes oscuro	1/30 .0333	2	0/22 0.	3.5	2/30 .0666	1	0/22 0	3.5	2.88%
	verdes oscuras	0/30 0	3.5	1/22 .0454	2	2/30 .0666	1	0/22 0	3.5	2.88%
		7.5		8.5		6		8		
7. cortinas	verde nilo	29/30 .9666	3	22/22 1.	1.5	25/30 .8333	4	22/22 1	1.5	94.23%
	verdes nilo	1/30 0.333	2	0/22 0	3.5	5/30 .1666	1	0/22 0	3.5	5.76%
		5		5		5		5		
9. telas color rojo		29/30 .9666	1.5	21/22 .9545	3	29/30 .9666	1.5	20/22 .9090	4	95.19%
	rojas	1/30 .0333	3.5	1/22 .0454	2	1/30 .0333	3.5	2/22 .0909	1	4.80%
		5		5		5		5		
masculino plural										
2 sustantivos; femenino plural										
17. ceniceros y lámparas	negros	15/30 .5	4	16/22 .7272	1	20/30 .6666	2	14/22 .6363	3	62.5%
	negras	14/30 .4666	1	6/22 .2727	3	8/30 .2666	4	8/22 .3636	2	34.61%
	negro	1/30 .0333	2	0/22 0	3.5	2/30 .0666	1	0/22 0	3.5	2.58%
		7		7.5		7		8.5		
2 sustantivos, masculino plural, femenino singular										
18. sillones y alfombra	amarillos	25/30 .8333	2	20/22 .9090	1	24/30 .8	3	17/22 .7727	4	82.69%
	amarilla	5/30 .1666	2	1/22 .0454	4	6/30 .2	1	3/22 .1363	3	14.42%

	I-M	II-M	I-V	II-V	PORCENTAJE TOTAL				
amarillas	0/30 0	3.5	1/22 .0454	2	0/30 0	3.5	2/22 .0909	1	2.88%
		7.5		7		7.5		8	

2 sustantivos; femenino y
masculino singular

19. nieve y algodón

blancos	24/30 .8	1	16/22 .7272	2	19/30 .6333	4	15/22 .6818	3	71.15%
blanco	5/30 .1666	4	6/22 .2727	2.5	11/30 .3666	1	6/22 .2727	2.5	26.92%
blancas	1/30 .0333	2	0/22 0	3.5	0/30 0	3.5	1/22 .0454	1	1.92%
		7		8		8.5		6.5	

2 sustantivos; femenino y
femenino singular.

20. bufanda y pañoleta

morada	5/30 .1666	2.5	5/22 .2272	1	5/30 .1666	2.5	2/22 .0909	4	16.34%
moradas	25/30 .8333	1	15/22 .6818	4	23/30 .7666	2	16/22 .7272	3	75.96%
morados	0/30 0	4	2/22 .0909	2	2/30 .0666	3	4/22 .1818	1	7.69%
		7.5		7		7.5		8	

2 sustantivos, femenino y
masculino, plural

21. frutas y manteles

anaranjados	25/30 .8333	4	22/22 1.	1	26/30 .8666	3	20/22 .9090	2	89.42%
anaranjadas	5/30 .1666	1	0/22 0	4	4/30 .1333	2	1/22 .0454	3	9.61%
naranja	0/30 0	3	0/22 0	3	0/30 0	3	1/22 .0454	1	0.96%
		8		8		8		8	

2 sustantivos; femenino singular
y masculino plural

22. bolsa y zapatos dorados	30/30 1.	2	22/22 1.	2	26/30 .8666	4	22/22 1.	2	96.15%
dorado	0/30 0	3	0/22 0	3	4/30 .1333	1	0/22 0	3	3.84%
		5		5		5		5	

		I-M	II-M	I-V	II-V	PORCENTAJE TOTAL				
<u>2 sustantivos; masculino y femenino singular</u>										
23. sol y nube	rojos	28/30 .9333	3	22/22 1.	1	21/30 .7	4	21/22 .9545	2	88.46%
	roja	2/30 .0666	2	0/22 0	3.5	8/30 .2666	1	0/22 0	3.5	9.61%
	rojo	0/30 0	3	0/22 0	3	1/30 .0333	1	0/22 0	3	0.96%
	rojas	0/30 0	3	0/22 0	3	0/30 0	3	1/22 .0454	1	0.96%
			11		10.5		9		9.5	
<u>2 sustantivos; masculino y masculino singular</u>										
24. cuchillo y tenedor	plateado	3/30 .1	2	1/22 .0454	3.5	7/30 .2333	1	1/22 .0454	3.5	11.53%
	plateados	27/30 .9	3	21/22 .9545	1.5	23/30 .7666	4	21/22 .9545	1.5	88.46%
			5		5		5		5	

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alarcos Llorach, Emilio. Estudios de gramática funcional del español. 3ª ed.; Madrid, Gredos, 1980.
- Alcalá Antonio. El concepto de corrección y prestigio lingüísticos. México, ANUIES, 1972.
- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecua. Gramática española. 2ª ed.; Barcelona, Ariel, 1980.
- Alonso, Amado y Pedro Henríquez Ureña. Gramática castellana. 2º curso. 24ª edición; Buenos Aires, Losada, 1971.
- Alonso, Dámaso. Poesía española, ensayo de métodos y límites estilísticos. 5ª ed.; Madrid, Gredos, 1966.
- Alonso, Martín. Ciencia del lenguaje y arte del estilo (Libro práctico). 12ª ed.; Madrid, Aguilar, 1975.
- _____ Diccionario del español moderno. 5ª ed.; Madrid, Aguilar, 1975.
- _____ Evolución sintáctica del español. 3ª ed.; Madrid, Aguilar, 1972.
- _____ Gramática del español contemporáneo. 2ª ed.; Madrid, Guadarrama, 1974.
- Altieri Megale, Angelo. Gramática latina: la pronunciación y la flexión nominal. 1ª parte. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1975.
- Alvar, Manuel. Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual. 2ª ed. ampliada; Madrid, Gredos, 1973.
- Alvar, Manuel y Antonio Quilis. Atlas lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Barriga Gaona, Maurilio. Español inductivo. 2ª ed.; México, Ed. Enseñanza, 1970.
- Beinhauer, Werner. El español coloquial. Versión esp. de Fernando Huarte Morton, 2ª ed. correg., aum. y act.; Madrid, Gredos, 1968.

- Bello, Andrés. Gramática de la lengua castellana. Col. EDAF Universitaria. Madrid, Ediciones Distribuciones, 1984.
- Blánquez Fraile, Agustín. Diccionario Español-Latino. Barcelona, Ramón Sopena, 1975.
- Cárdenas, Daniel N. El español de Jalisco. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez y Pelayo, Instituto Miguel de Cervantes, Revista de Filología Española anejo LXXXV, Madrid, 1967.
- Comisión de Lingüística Iberoamericana. Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica. II Morfosintaxis 1. Madrid, 1972.
- Corominas, Joan. Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana. Madrid, Gredos, 1974.
- Coseriu, Eugenio. Sincronía, diacronía e historia. 2ª ed. rev. y correg. Madrid, Gredos, 1973.
- Criado de Val, Manuel. Gramática española y comentario de textos. 7ª ed.; Madrid, SAETA, 1976.
- Cuervo R., Ernesto. Cómo entender la gramática. Guadalajara, Librería Font, 1975.
- Chomsky, Noam. Aspectos de la teoría de la sintaxis, 2ª reimp.; Madrid, Aguilar, 1975.
- Esandi, Nicolás. Estudio metódico del latín. 2ª ed.; Buenos Aires, Tipografía y Librería del Colegio Pío IX de Artes y Oficios.
- Fuente, Carmen de la. Enseñanza lógica del español. 2ª ed.; México Trillas, 1968.
- Gaona, Francisco. El concepto de clase culta. Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas celebrado en México, D.F. del 26 al 31 de agosto de 1986. México, SIH de El Colegio de México, 1970.
- García de Diego, Vicente. Gramática histórica española. 3ª ed.; correg.; Madrid, Gredos, 1970.

- García de Diego, Vicente. Manual de dialectología española. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1946.
- Garza Mercado, Ario. Manual de técnicas de investigación. 6ª reimp. México, El Colegio de México, 1979.
- Gasparín, Roberto R. de y Gino R. de Gasparín. Etimologías. Módulo 1. México, Trillas, 1980.
- Gili Gaya, Samuel. Curso superior de sintaxis española. 11ª ed.; Barcelona, Vox Bibliograf, 1973.
- Guasch P., Antonio. Gramática teórico práctica del latín clásico. 4ª ed.; Buenos Aires, Seminario Metropolitano, 1948.
- Gutiérrez Eskildsen, Rosario Ma. Segundo curso de español. México, Herrero, 1968.
- Kany, Charles E. Sintaxis hispanoamericana, versión esp. de M. Blanco Alvarez, 1ª reimpr.; Madrid, Gredos, 1976.
- Kreyszig, Erwin. Introducción a la estadística matemática. Principios y métodos, versión esp. de Arturo Galán M., 4ª reimpr.; México, Limusa, 1979.
- Lapesa, Rafael. Historia de la lengua española. 9ª ed., correg. y aum.; Madrid, Gredos, 1981.
- Lope Blanch, Juan M. Investigaciones sobre dialectología mexicana. México, U.N.A.M., 1979.
- _____. Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México. México, Publicaciones del Instituto Hispano-Mexicano de Investigaciones Científicas, 1953.
- Lorenzo, Emilio. El español de hoy, lengua en ebullición. 2ª ed., act. y aum.; Madrid, Gredos, 1971.
- Lütke, Helmut. Historia del léxico románico, versión esp. de M. Martínez Hernández. Madrid, Gredos, 1974.
- Lyons, John. Introducción en la lingüística teórica, versión esp. de Ramón Cerdá, 6ª ed.; Barcelona, TEIDE, 1981.
- Malmberg, Bertil. Los nuevos caminos de la lingüística, trad. Juan Almela, 10ª ed.; México, Siglo XXI, 1977.

- Marcos Marín, Francisco. Aproximación a la gramática española. Madrid, Cincel, 1972.
- Mariás, Julián. El uso lingüístico. Col. Esquemas nº 71, Buenos Aires, 1966.
- Martínez Amador, Emilio M. Diccionario gramatical y de dudas del idioma. Barcelona, Ramón Sopena, 1974.
- Martínez de Sousa, J. Dudas y errores del lenguaje, 3ª ed., corr. y aum.; Madrid, Paraninfo, 1983.
- Mateos M., Agustín. Gramática latina, 9ª ed., corr. y aum.; México Esfinge, 1962.
- Menéndez Pidal, Ramón. Manual de gramática histórica española. 16ª ed.; Madrid, Espasa-Calpe, 1980.
- Murry, J. Middleton. El estilo literario. Tr. J. Hernández Campos, 2ª ed., en español; Breviario nº 46. México, F.C.E., 1956.
- Nebrija, Antonio de. Gramática de la lengua castellana. 2ª ed.; Madrid, Nacional, 1984.
- Pantoja Arreola, Basilio. Español. 2ª ed.; México, Limusa, 1976.
- Real Academia Española. Esbozo de una nueva gramática de la lengua española. Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
- _____. Gramática de la lengua castellana de 1771. Madrid, Nacional, 1984.
- Revilla, Santiago. Gramática española moderna. Teoría y ejercicios. 2ª ed.; México, McGraw-Hill, 1980.
- Roca-Pons, José. Introducción a la gramática. 6ª ed.; Barcelona, TEIDE, 1985.
- Rodríguez Estrada, Mauro. Presencia del latín en el español. México, Edicol, 1976.
- Romo de la Rosa, Alvaro. Tópicos selectos de gramática española. Guadalajara, Folia Universitaria UAG, 1972.
- Ruiz Medrano, José. Analogía latina. 1940.
- Salinas, Miguel. Gramática inductiva de la lengua española. 17ª ed.; México, 1957.

- Sánchez Salor, E. "Apuntes para un estudio formal del adjetivo latino". *Revista Española de Lingüística*. (Nº 9, enero-junio, 1979)
- Schnitzler, Hermann. Nuevo método para aprender el latín. México, Ediciones Escolares.
- Seco, Manuel. Diccionario de dudas de la lengua española. 8ª ed.; 3ª reimpr.; Madrid, Aguilar, 1982.
- Siegel, Sidney. Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta. Tr. Javier Aguilar V., 10ª reimpr.; México, Trillas, 1986.
- Snell, Bruno. La estructura del lenguaje, versión esp. de M. Macan de Lledó, Madrid, Gredos, 1971.
- Soto, Osvaldo N. Repaso de gramática, 2ª ed.; México, Trillas, 1968.
- Valencia Chávez, Salvador y Jorge Barragán Camarena. Español para bachilleres. 4º curso. 6ª ed.; México, Porrúa, 1974.
- Vivaldi G., Martín. Curso de redacción. 15ª ed., correg. y aum.; Madrid, Paraninfo, 1976.
- Wartburg, Walter von. La fragmentación lingüística de la Rumania. 2ª ed. aum.; Madrid, Gredos, 1971.
- Zamora Vicente, Alonso. Dialectología española. 2ª ed. muy aum.; Madrid, Gredos, 1970.